

EXÁMEN

DEL DISCURSO

QUE EL SR. D. JUAN VALERA

LEYÓ

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA

EL DIA 28 DE NOVIEMBRE DE 1869

CON MOTIVO

DE LA RECEPCION PÚBLICA DEL SR. D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

POR

D. JOAQUIN DE IRIZAR Y MOYA.

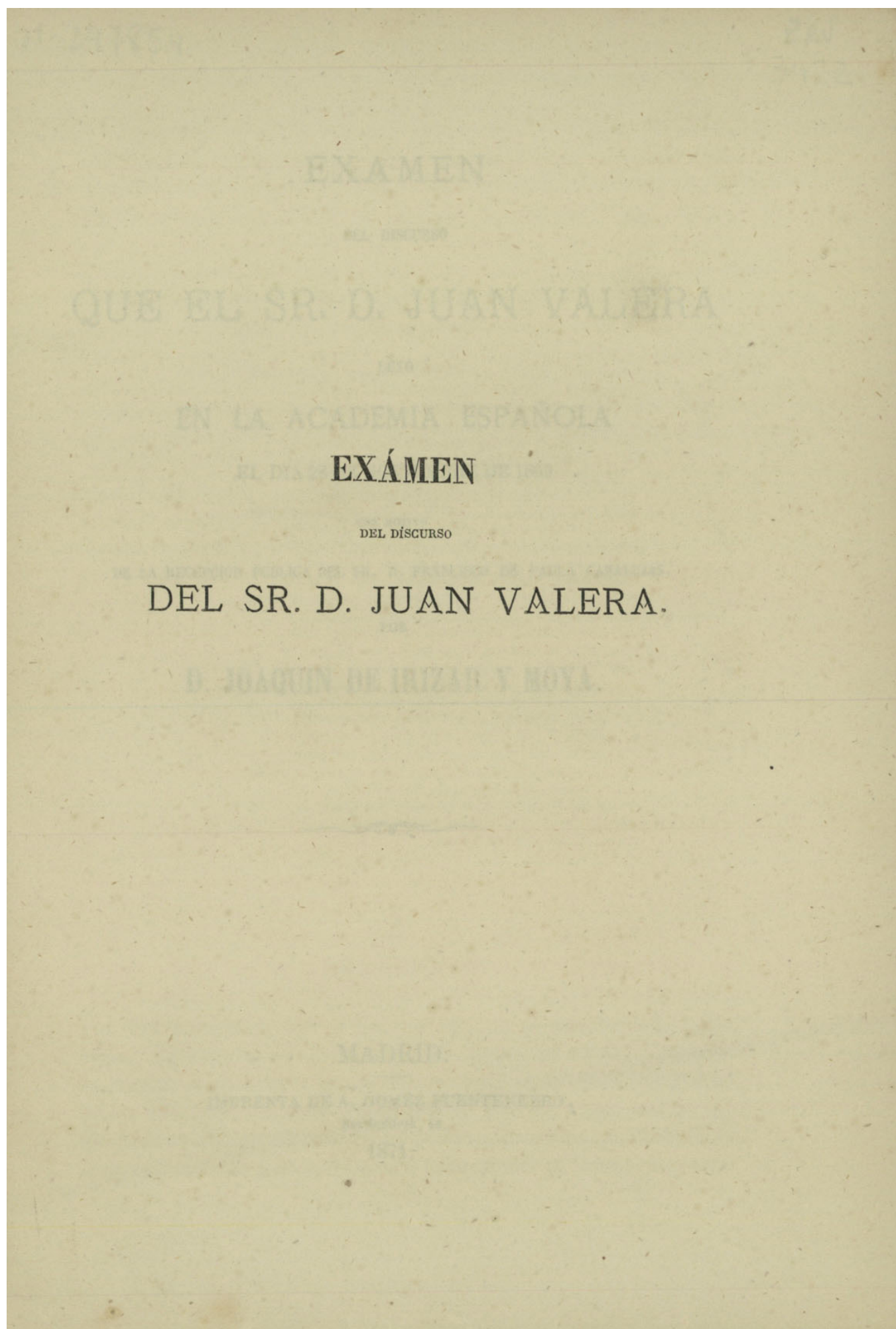
MADRID.

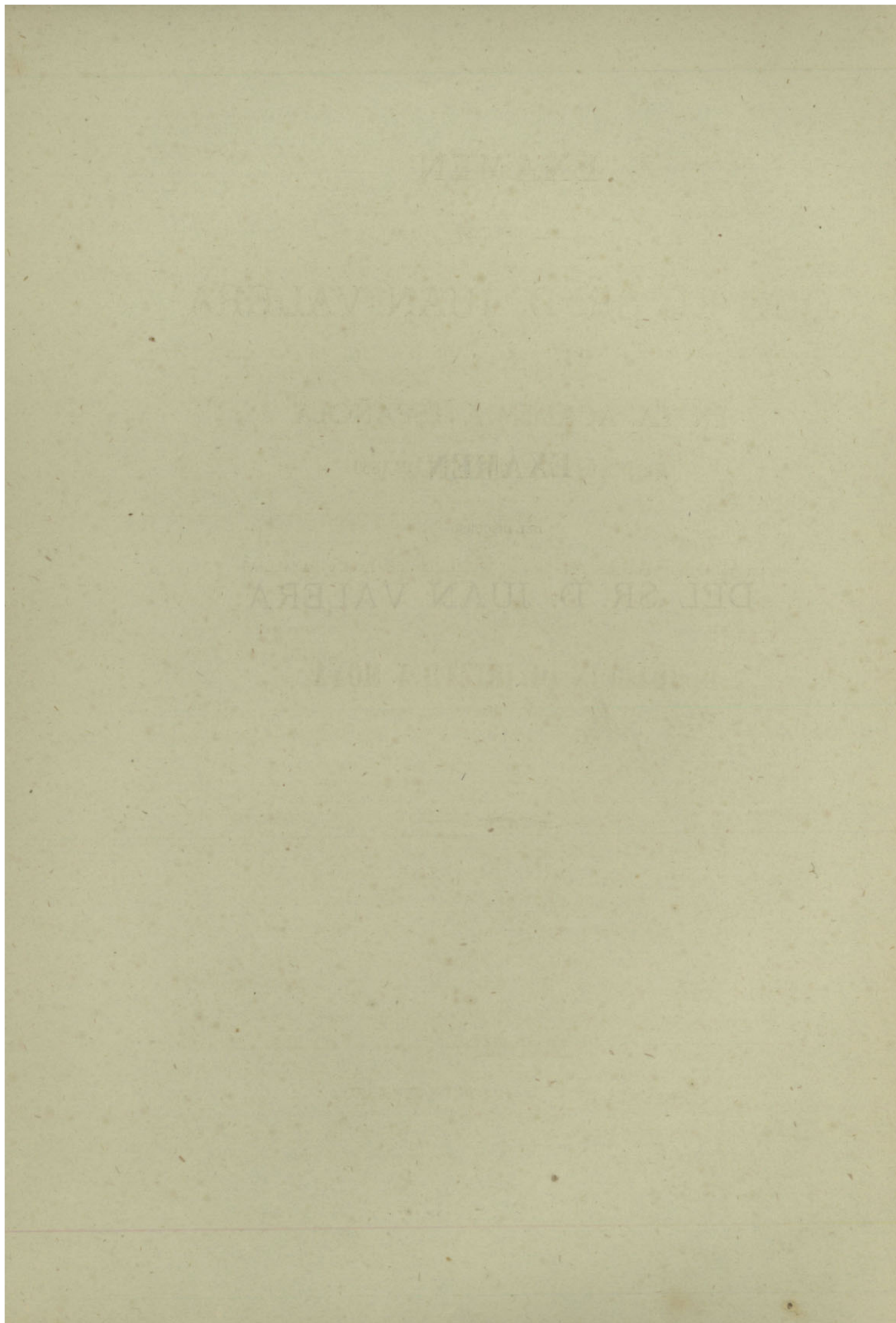
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEbro,

Bordadores, 10.

1871.







N-247854

225
3422

EXAMEN

DEL DISCURSO

QUE EL SR. D. JUAN VALERA

LEYÓ

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA

EL DIA 28 DE NOVIEMBRE DE 1869

CON MOTIVO

DE LA RECEPCION PÚBLICA DEL SR. D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS.

POR

D. JOAQUIN DE IRIZAR Y MOYA.

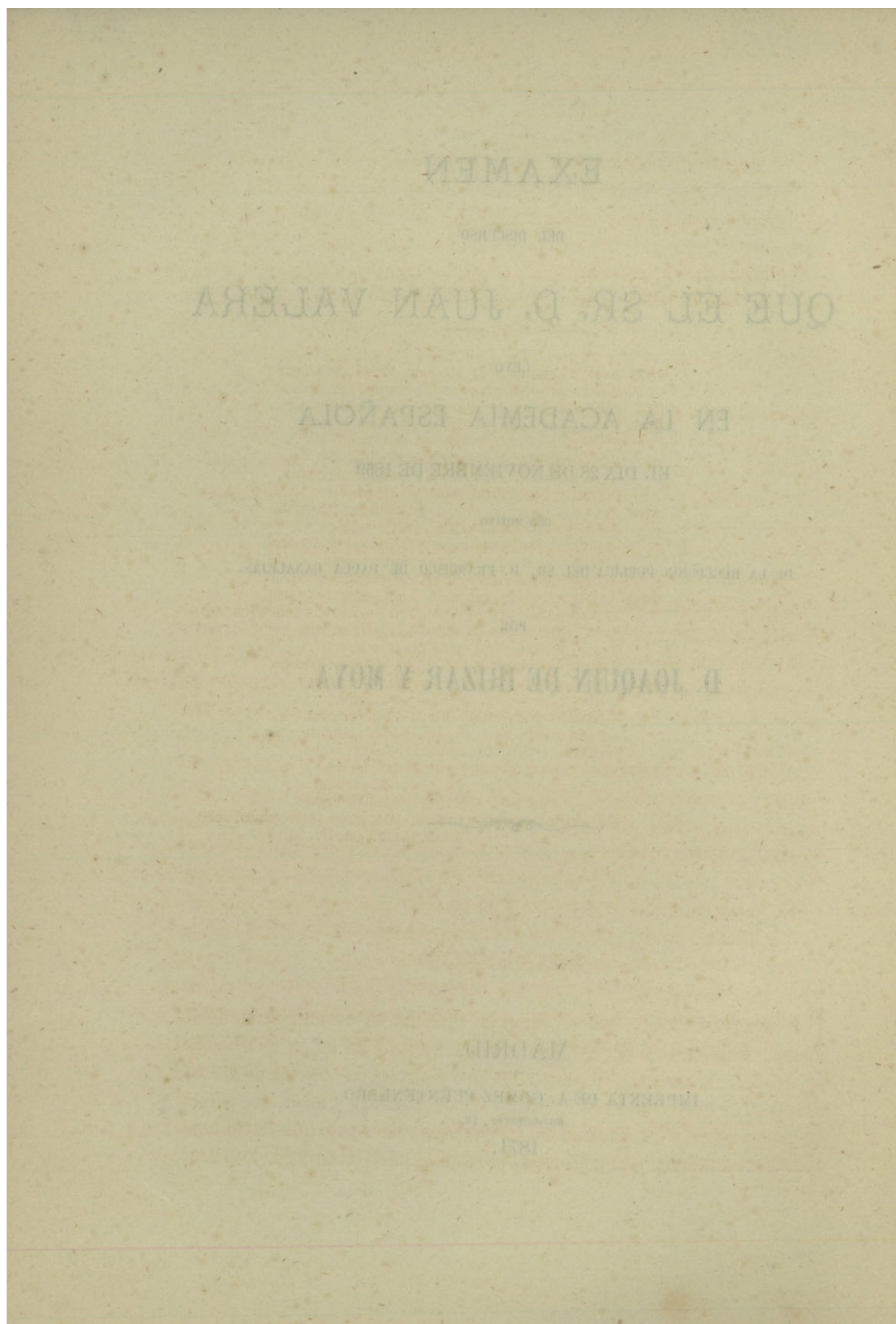


MADRID.

IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEbro,

Bordadores, 10.

1871.



EXÁMEN

DEL DISCURSO

DEL SR. D. JUAN VALERA.

- 187.** Ne quis humasse velit Ajacem, Atrida, vetas cur?
— *Rex sum.* — Nil ultra quæro plebejus. — *El æquam*
Rem imperilo: ac si cui videor non justus, inulto
- 190.** Dicere, quæ sentis, permitto. — Maxime regum,
Dî tibi dent captâ classem reducere Trojâ!
Ergo consulere, et mox respondere licebit?
— *Consule.* — Cur Ajax, heros ab Achille secundus,
Putrescit, toties servatis clarus Achivis?
- 195.** Gaudeat ut populus Priami, Priamusque inhumato
Per quem tot juvenis patrio caruere sepulchro?
— *Mille ovium insanus morti dedit, inclytum Ulyssem,*
Et Menelaum unâ mecum se occidere clamans.
— Tu quum pro vitulâ statuis dulcem Aulide natam
- 200.** Ante aras, spargisque molâ caput, improbe, falsâ,
Rectum animi servas? — *Quorsum?* — Insanus quid enim Ajax
Fecit, quum stravit ferro pecus? abstinuit vim
Uxore, et nato, mala multa precatu Atridis.
Non ille aut Teucrium, aut ipsum violavit Ulyssem.
- 205.** — *Verum ego, ut hærentes adverso litore naves*
Eriperem, prudens placavi sanguine Divos.
— Nempe tuo, furiose. — *Meo, sed non furiosus.*
— Qui species alias veris, scelerisque, tumultu
Permixtas capiet, commotus habebitur; atque
- 210.** Stultitiâ ne erret, nihilum distabat, an irâ.
Ajax immeritos dùm occidit, desipit, agnos?
Quum prudens scelus ob titulos admittis inanes,
Stas animo? et purum est vitio tibi, quum tumidum est cor?
- HORAT. SATYR., lib. II., Sat. 3.

I.

AGAMEMNON.

Por una casualidad, que el llamarla rarísima es caracterizarla débilmente, supe que el Sr. de Valera habia hablado de mí en un *Discurso académico*: despues supe, que su discurso venia en la *Gaceta de Madrid* del dia 7 de Enero de 1870. Traida esta de Madrid, y leida, me pareció que debia escribir un *Exámen* del tal *Discurso*, pues para una *Carta* habia demasiada materia; y hé aquí ahora el resultado del tal trabajo. Mas ántes

debo advertir al lector, que siendo este *Exámen* para el mismo público que el que se ha ocupado del discurso del Sr. de Valera, no me es posible, ó á lo ménos dado, usar del griego y del hebreo, y ménos aún de otras zarandajas más escabrosas. Debo tambien advertir, que el epigrafe latino, tomado de Horacio, es un poco largo, pero no de simple fantasmagoría, como lo verá en su lugar. Ultimamente añadido, que la primer cita del discurso es muy larga, pero que es precisa, y que si el lector quiere saltar al penúltimo párrafo, seguirá la discusion bien, pues es por el que empiezo, pero con ánimo de recorrerlo todo.

La *Gaceta de Madrid* del día 7 de *Enero* de 1870, pág. 2, col. 5, dice: «*Variedades.* — ACADEMIA ESPAÑOLA. — Discursos leídos en la recepción pública de D. Francisco de Paula Canalejas, el día 28 de Noviembre de 1869 (1). — Contestacion del Sr. D. Juan Valera.» — En la página 3, columnas 3 y 4, dice lo siguiente:

«Un autor, cuyo nombre me pesa no recordar, encarece hasta tal punto este pensamiento, que asegura, no ya que la humanidad está aún en la infancia, sino que ni siquiera ha nacido. — La humanidad, dice, considerada en su vida colectiva, no ha nacido aún. — Segun los cálculos del autor, la humanidad tardará en nacer unos trece ó catorce mil años. Lo que hay ahora es solo un gérmen ó embrion de humanidad. Estamos en un período de incubacion lenta de este gérmen, que dura ya cincuenta ó cuarenta mil años lo ménos.

» Fuerza es confesar, por amor á la imparcialidad, que estas locuras no han nacido solo entre los racionalistas, sino tambien entre los creyentes. Toda ciencia ó facultad ha tenido y tiene sus orates; pero una de las más peligrosas para los que poseen un cerebro poco firme y un juicio poco firme y sentado, es esta ciencia de la lingüística. Los racionalistas, á fin de hallar una explicacion natural al origen del lenguaje y aún al del hombre mismo, han delirado mucho; pero dado ya el lenguaje, ven en él un producto natural de la razon y del organismo humano, y no deliran tanto. Los creyentes están en lo justo, porque se atienen á lo revelado en punto al origen; pero despues, si llegan á imaginar que descubrieron el lenguaje primitivo ó algo que se le aproxime, se pierden sin remedio.»

(1) Véanse las Gacetas de los días 4, 5 y 6 del actual.

» Este lenguaje, obra y revelacion de Dios mismo, encierra en cada
 » palabra, en cada sílaba, en cada letra, y hasta en cada tilde, tesoros de
 » inexhausta sabiduría. La naturaleza, las leyes de la moral y de la histo-
 » ria, todas las ideas de la humanidad estan en este lenguaje englobadas y
 » cifradas, así como la humanidad entera estaba en Adan. De aquí nace un
 » arte cabalístico que lo comprende todo; una como virtud teúrgica que
 » para todo sirve. Los nombres en este lenguaje no son signos arbitrarios,
 » no son un vano sonido, sino los verdaderos nombres que representan la
 » sustancia y los accidentes de lo creado. Con este lenguaje, todas las cosas
 » ininteligibles ó difíciles de entender, se aclaran. Así es que las etimolo-
 » gías pueden impulsar muy léjos á los eruditos de esta clase. De querer
 » explicar por medio de un idioma todos los demás, á querer explicar
 » tambien la política, las costumbres, el arte, la historia y hasta los más
 » hondos misterios de la fe, no hay más que un paso fácil de dar, pero
 » harto aventurado, porque es, permítasenos la frase, salvar el Rubicon
 » del sentido comun, y trasladarse de súbito al país de las quimeras.

» Pocos autores han dado más lamentable, y al mismo tiempo más en-
 » tretenida muestra de esto, que nuestro compatriota el Sr. Irizar y Moya
 » en un tratado en cinco tomos, donde procura aclararlo todo por medio
 » de la lengua euscara y algo de la hebrea, que son las dos que se acercan
 » al lenguaje primitivo y divino; que son un *novum organum*, superior al
 » de Bacon, que él ha descubierto. Las derivaciones atrevidísimas de que
 » se vale, recrean y asombran. Agamenon, por ejemplo, es la palabra de
 » Dios, el designio divino, que no es dable resistir. Por eso le respetan todos
 » los reyes coligados. Por eso Agamenon significa *amen*, que viene de las
 » tres letras hebráicas *a, m, n*, las cuales, leídas como suenan por separa-
 » do, dicen: *aga-mem-num*, de donde el nombre simbólico del personaje
 » de Homero. Henoch, Elías y S. Juan Bautista son el Cancerbero, como
 » lo demuestra nuestro autor por medio de sus etimologías vascongadas. Y
 » así, en suma, lo va demostrando todo (1).

» Estas y otras hipótesis solo pueden servir de pasatiempo y de burla á
 » los espíritus rectos, é incitar á nuevos Lucianos á que escriban en nues-
 » tros dias libros escépticos y denigradores de la ciencia, como el del por-

(1) De l' Eusquère et de ses Erdères, ou de la Langue Basque et de ses derivées, par Irizar y Moya. — París, 1841.

»tugués Sanchez y el del famoso Cornelio Agripa. Pero las obras sobre
 »lingüística, fundadas sin preconcepciones ni hipótesis en la paciente y
 »serena observacion de los hechos, mueven nuestra admiracion y requie-
 »ren imperiosamente nuestro convencimiento. De esto solo, como ya he
 »dicho, trata el Sr. Canalejas en su elegante discurso.....»

Dicen, que un dia se habló delante de un buen suizo del interior, de Luis XIV, de su poderío, de sus ejércitos, de sus riquezas, y de las magnificencias de Versailles, etc. El hombre se amoscó, y dijo: « *Luis XIV, Luis XIV: y bien; tiene Luis XIV cien vacas en la montaña?* » No soy yo Luis XIV, y es ménos aún el Sr. de Valera el buen suizo de las cien vacas en la montaña: pero de dónde saca dicho señor, que no pueda yo saber cosas que él ignora? Y ¿cómo se atreve á juzgarme y á censurarme tan duramente, sin entenderme ni aún de léjos? No lo digo por mí, pues bien poco valgo, sino por la verdad y por su propio respeto y decoro. En efecto, no me doy por superior en entendimiento al Sr. de Valera; le hago superior, y si quiere muy superior en agudeza de ingenio y viveza de percepcion ó gracia: no tengo dificultad en confesar que es capaz de hacer sesenta discursos académicos, miéntras que yo no puedo salir de media docena de párrafos, tal vez del primero. Confieso tambien, que en la erudicion me llevará sin duda ninguna ventajas inmensas: en efecto, un triste caballero de aldea, á quien sus amigos (verdaderos enemigos), el buen Gobierno de España y la guerra de Troya le han dejado más exhausto que queda un hospital robado, no puede pretender á tener gran erudicion. Sin embargo, yo buen hombre era, y con buen caballo mucha tierra hubiera podido andar: ¿pero con las piernas rotas y sin muletas, qué puedo hacer? Harta fortuna si puedo llegar á la puerta de la iglesia, y entrar luego en esta de un modo ó de otro.

En efecto, la *Bella Elena*, que alaba tanto Priamo, y no ménos sus príncipes del Consejo, me ha costado mucho dinero; es verdad que tambien me ha proporcionado mil satisfacciones: pero así y todo, á pesar de tener aficion á tener libros, tengo que contentarme con bien pocos: en efecto, de nada tengo nada; ¡tan poco es lo que tengo! y lo que es peor, mis amigos no se hallan mejor que yo en punto á autores de abstrusa erudicion, y yo abstrusa erudicion necesito. Con mil volúmenes de la Historia de la Revolucion Francesa, ó de Luis XIV, y son las que corren, tengo tanto capital para mis obras, como con un discurso del Sr. Suñer y Capdevila, ó del otro Diputado de la *Monserga*, de cuyo nombre no me acuerdo.

Sin embargo, me doy por muy contento, porque conozco la *Bella Elena*: no la atrevidilla que, segun Ovidio, escribió á París (véanse las *Heroidas*) entre otras lindezas, las siguientes:

251. Quod bene te jactes, et fortia facta loquaris,
A verbis facies dissidet ista suis.
Apta magis Veneri, quam sint tua corpora Marti.
Bella gerant fortes: tu, Pari, semper ama.
255. Hecora, quem laudas, pro te pugnare jubeto:
Militia est operis altera digna tui.
.....
261. Quod petis, ut furtim præsentes plura loquamur;
Scimus quid captes, colloquiumque voces.
.....
267. Cætera per socias Clymenem Æthramque loquamur,
Quæ mihi sunt comites consiliumque duæ.

sino la *Elena* de Homero, de la cual dice Pope (The Iliad., Book III):

207. *What winning grâces! what majestic mien!*
She moves a goddess, and she looks a queen!

es decir, de una reina santa, y hermosa como la luna, y por tanto honor de treinta naciones. No basta: Ovidio pinta su Elena, como una sueltecilla que ha tenido ya tercer ó cuarto amante por primera vez, y sin embargo, en toda su larga epístola, se ve que la Elena de París no es ni una Montespan, ni una La Vallière, y ménos aún una Pompadour, ó una Ninon de Lenclos. Ovidio tenia un corazon pervertido y unas manos manchadas de cieno: así veia todo obsceno, y nada tocaba que no ensuciase: y sin embargo, para mí, despues de Homero es el autor más importante para la defensa de la verdad cristiana: *Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium, qui oderunt nos*. Dios no hace otras. Mas descansemos.

II.

No conozco al Sr. de Valera: así no sé si le falta en alguna dignidad ó excelencia, que tenga: mas entienda que en nada trato de faltarle: ántes al contrario me tiene muy reconocido, pues realmente me ha puesto en estado de hablar. Ha errado, es verdad: pero qué vale eso cuando me ha puesto en la feliz ocasion de dar testimonio á la verdad? Así, cuando hablo contra él, nunca es contra su persona, sino contra la opinion de mil que han pensado como él; es decir, que hablo contra el siglo y sus pobres sabios. Así amigos, y que mande.

Yo he conocido dos Valeras en el cuerpo de Artillería; los dos andaluces: al primero le llamábamos *Fuguillas* por su genio vivo, y al segundo *Jinca la Jeta* por su pronunciacion. Si el Sr. D. Juan es pariente de ellos, estamos ya en país conocido; y si viven, le podrán informar de que tenia fama de tener la cabeza firme, á lo ménos en los andamios y en los abismos de las ciencias matemáticas, pues fuí profesor muchos años en el colegio de Segovia. Salido del cuerpo de Artillería con el singular honor de *con licencia sujeto á reemplazos*, pues nada pretendia ser, volví á mi casa, donde no sé cómo me puse á perseguir la *Bella Elena* de Homero; y de carrera en carrera, caí en la tentacion de querer robarla á Menelao, y aún al mismo París, lo cual no era fácil, y no lo logré; pero sí el que me regalase un pedazo de su sutilísimo Peplo, como se lo presentaré el dia que quiera, al Sr. de Valera en medio de toda la Academia, y si necesario fuese, del mundo entero, caso que lo desee.

Armado pues de mil textos, emprendí con mi obra *De l'Eusquère et de ses Erdères, ou de la Langue Basque et de ses derivées*, y fuí á París con mi primer tomo el año de 1841. Mi tomo se compone de tres *Lanzas*, es decir, que pretendo con ellas probar que me encuentro en estado de combatir con cualquier caballero por mi *Bella Elena*: ahora tambien dejo á un lado todas las Micomiconas y Floripes del mundo, para quien las quiera llevar.

Qué digo en la primera Lanza? Que en mi entender la conversacion que la serpiente tuvo con nuestra madre Eva en el Paraíso, no es de la más exacta traduccion, ó que á lo ménos puede tener otra interpretacion muy

sencilla y muy natural. Esto prueba á lo ménos , así como el Cancerberato bien ó mal colgado , lo cual importa poco , de Henoch , de Elías , y de San Juan Bautista , que un buen católico puede tener , y que tiene en efecto , la más ámplia libertad para examinar las cuestiones de erudicion de la Biblia , por abstrusas y desesperadas que al vulgo de los sabios aparezcan. Ahora , las libertades que se toman el Sr. de Suñer y el de la Monserga , no son tales libertades , sino tan solo insulseces indecentes y peligrosas para la tranquilidad pública , y sobre esto , contrarias á todo asomo de razon.

El cap. III del Génesis en la traduccion de *Le Maistre de Sacy* , dice : 1. *Or le serpent etoit le plus fin de tous les animaux , que le Seigneur Dieu avoit formés sur la terre. Et il dit à la femme : Pourquoi Dieu vous a-t-il commandé de ne pas manger du fruit de tous les arbres du Paradis?* Cito á Sacy como á muy antiguo y muy conocido autor , y sobre todo ajeno de las pasioneillas que pueda tener yo , y si se quiere , el siglo. La Vulgata dice : *Cur præcepit vobis Deus , ut non comederetis de omni ligno paradisi?* Si la serpiente era la más astuta de todos los animales , como sin duda lo era , es menester confesar que aquí anduvo muy torpe. Preguntar á una dama de mil bellas circunstancias en Madrid , ó en París , en pleno paseo : *Señora , cuántos años tiene usted?* no ha pasado nunca por rasgo de gran discrecion ; y es la falta en la cual cayó la serpiente , á pesar de su mucha astucia , segun la opinion general de miles y miles de cristianos , segun quienes , al parecer á lo ménos , Adan y Eva rabiaban por pecar , como suele decirse , apenas fueron creados , y la serpiente por hacer una pregunta necia , apenas avistó á nuestra madre Eva : y fortuna que no se la hizo delante del buen Adan.

Pero segun mis estudios no fué así , sino que Eva estuvo muchos dias sin pecar (historia que no es de este lugar) , y la serpiente la habló en ellos varias veces. En una de ellas , á media conversacion dijo la serpiente á nuestra madre Eva : *Tambien segun mi(s noticias) , segun mi (entender) , Dios os ha mandado* , etc. Esto ya es otra cosa ; es *harina de otro costal* , como suele decirse. Tendré razon , ó no la tendré , pero de todos modos lo que digo es razonable : es lo que las mujeres llaman *sacar de mentira verdad* ; arma terrible en manos de más de una señora , que sabe desarmar á más de un pisaverde que se cree ser un gran maquiavélico , y es simplemente tontibóbico. El Sr. de Valera no tendrá que preguntar á nadie nada ; pero si quiere hablar de este punto con media docena de personas de pro , espero que le dirán que *el Orate de la lamentable muestra* , no discurre tan

mal: y quizás, quizás su conversacion sería causa de que me tuviesen alguna afición, aunque no sea más que por lo temerario de mis pensamientos.

Fuí á París con mi manuscrito, que despues de varias andanzas pude entregar á un impresor, quien me dijo que lo remitiria á un teólogo de importancia. Este le dijo que no se podia imprimir mi libro, porque atacaba á Mr. Wiseman. Le hice ver que nadie le honraba más que yo, pues que le llamaba *el Portaestandarte del Catolicismo*, pero que creia que en punto á la lengua primitiva habia errado. Entónces me envió á Mr. Perrodil, ojo derecho de Mr. Genoude, propietario de *La Gazette de France*, y por tanto, doblemente interesado en defender á los dos nombrados. Fuí dos ó tres veces á su casa, y habia hecho muy poco, como era natural. La última vez le dije que lo mejor era que examinásemos juntos un pasaje, y escogí, como el más sencillo, un capítulo sobre la *Lengua primitiva*, y leí. —Tal, tal y tal. —Muy bien, y convenido. —Otro: tal, tal y tal. —Convenido tambien. —Llegamos á otro: tal, tal y tal. —No entiendo: lea V. —Leí, y convenidos. —Vino otro, que no entendió, y pasamos á otro, y á otro, pues no tenia tiempo para examinar lo dudoso, pero que le gustaron como los primeros; y al fin me dijo: *Sabe V. que sabe V. más que Mr. Genoude?* —*Siempre lo he creído: ahora, para lo que él hace, él vale mucho y yo nada*, etc., etc.; pues no es cosa de contarle todo. —Luego le supliqué que quisiese corregir mi manuscrito, que le pagaria lo justo. —Nó, me dijo; tiene V. *une étrangeté*, que gusta. Si yo le corrijo, sin duda estará más en francés, pero valdrá ménos. —Luego mi doctrina sobre las bases en las cuales debe apoyarse la investigación de la *Lengua primitiva*, no es de un demente. Estaré errado, cosa muy comun en el hombre: pero tambien mis racionios son al parecer razonables. A que el Sr. de Valera va más descaminado que yo en estas materias? Veinte apostaria contra uno, y aún mil, si estuviese seguro de hallar jueces competentes: pero como dice Virgilio de otro negocio algo más grave, *Hoc opus, hic labor est*.

El príncipe imperial Luciano Bonaparte, hoy dia Cardenal, dos veces ha estado en Vergara, que yo sepa, y en las dos me ha honrado con su visita. En la primera me dijo que mi libro era conocido en Alemania, y que él lo habia leído con gusto; y me citó dos pasajes. Me añadió, que se habia apalabrado con el caballero Bunsen, embajador de Prusia en Lóndres, y que en el dia marcado para el exámen de mi libro, le vino á dicho señor la órden de retirarse de Lóndres con motivo de la guerra de Crimea. Le supliqué más tarde, que me concediese el tener una docena de conferencias,

ó más ó ménos, en Lóndres en su biblioteca, con algunos sabios, amigos ó conocidos suyos: me contestó que no podia ser, porque hacia la vida más retirada del mundo. Me hizo observar tambien que los campos, que cultivábamos los dos, eran muy distintos. Luego *nuestro compatriota* no es hombre de tirar á un anciano de los pelos para saber si tiene peluca ó no; ni tampoco de mojar su dedo de saliva, y pasarle por la mejilla de una cómica para ver á qué altura se halla de colorete. Es verdad que dice cosas extrañas, pero las dice fundadas, y tiene el honor de parecerse un poco al cielo de un célebre astrónomo, que decia: *En Astronomía, lo que parece un desatino, lo que todo el mundo juzga imposible, eso es lo cierto*. Más aún; el mismo Sr. de Valera admite en las lenguas como ciertas, cosas que hace un par de siglos, el mismo siglo pasado, hubieran pasado por desatinos. Entónces, ¿por qué mis historias no serán ciertas el siglo que viene, y áun en este mismo siglo, y áun mañana? Para mí lo son hoy, y lo fueron ayer, y tambien hace treinta y cuarenta años.

III.

Escribí, pues, mis tomos de *L' Eusquère et de ses Erdères*, que no dieron fuego á pesar de su extrañeza, y de que puse en ellos algunos buscapiés ó triquiñuelas erradas, para que sirviesen de principio de combate: pero nada valió. Entónces empecé otra obra más formal y más lenta, titulada: *Etudes d' un antiquaire*, pero tampoco ha dado fuego: de modo, que en este punto soy el más desdichado de los hombres. Ni áun uno que hable mal de mí, qué fortuna tan loca! Vale Dios que ninguna de estas cosas me apura, y que al contrario, que casi las he celebrado. Para que se vea el signo en que he nacido, basta con que sepa el lector, que creo que en estos últimos tres siglos ninguno ha dicho más barrabasadas que yo, que además muchas de ellas se han impreso codo con codo con el *Charivari*, papel burlon por excelencia, y que todas ellas han caído en un profundo pozo ó más abajo aún: y luego *Viva el siglo de las luces y el de la máxima ilustración!* Parecia, en efecto, que habia dicho lo suficiente para que este periódico se burlase de mí medio siglo: *ni tús, ni mús*: siguió con sus gracias de café, alternadas con las de taberna ó con las de cuerpo de guardia. Si el Sr. de Valera lee bien mis libros, que él cita, confesará que caben aún

barbaridades mayores, que las máximas y que las mayores posibles é imaginables, y todas verdades para mí, aunque para él puedan ser *lamentables* y delirantes sueños. Pero entónces ¿por qué no las ataca?

Como es bueno que el lector me conozca, para que pueda juzgarme, que es el motivo por el cual van tantas historias caseras, debo añadir, que he escrito un libro sobre *Le Droit du Seigneur*, ó *Culage* ó *Pernada* ó *Pernage* en castellano; y en él pruebo que la Francia debe todo su ser y consistencia á este derecho de *Culage*. Es mucho lo que digo? Pues vaya otra: en otro segundo libro he probado que el Gobierno Español ha cometido un mayor desacierto, una falta mayor, en haber permitido la ereccion de un templo protestante en Madrid por medio de un oficio ó de una licencia concedida por el Sr. D. Trinidad Sicilia, que la que el *César Calígula* quiso cometer cuando trató de nombrar *cónsul* á su *caballo Incitato*. Quien dude, que me lea, pues mis manuscritos andan perdidos por esos mundos de Dios, y no sé cuando se imprimirán: mas tengo los originales en mi casa. Pero pido que el que me juzgue sepa leer sin anteojos. Una vez fué uno á un buhonero á comprar anteojos, y le pidió unos con los cuales pudiese leer. El buhonero le dió estos, y los otros, pero el comprador no podia leer la carta que tenia en la mano. Como el tendero le dió anteojos de todos los grados, sospechó algo de la verdad, y le dijo.—*Pero buen hombre, sabe V. leer?*—*Nó: vaya: pues si yo supiese leer, qué falta me harian los anteojos de V.?*—Pido, pues, que mi juzgador sepa leer sin anteojos, y como esto le será tal vez difícil, acertará mucho, si se gobierna por mí.

He escrito tambien una *Memoria sobre lo absurdo del sistema métrico decimal*, en dos partes. En ellas pruebo que los señores sabios de París erraron en todo y por todo, ó como suele decirse, en *esencia*, *presencia* y *potencia*: todo lo hicieron mal, muy mal, perversísimamente mal. Desde que el mundo es mundo, no ha habido mayor *humbug*, como dicen los ingleses, faramalla comparable á la de los sapientísimos de París, que se dieron á sí propios un cierto baño de divinidad; y los hombres á creerlo, y á ensalzarlo desde el primer dia. Dice Irizar veinte cosas estupendas, más extrañas las unas que las otras, y todas importantes á la religion, á la historia, y á la honra de España, pues honra de esta es que un hijo suyo haya dicho el primero tantas verdades inesperadas y sorprendentes: pues bien; todos le honran grandemente, si solo le tienen por extravagante, y si callan como unos mudos sobre sus trabajos. Ahora, bien conozco tambien que no es de todos el quitar su clámide á Agamemnon, y embozarse

con ella. Pero si Irizar desea mucho que la antorcha que lleva en sus manos brille por todo el mundo, está no ménos muy pronto á cederla al primero que se la quiera tomar y descargarle de esta empresa; y sobre todo, si el Sr. de Valera quiere tomar sobre sus hombros este empeño, dejará al interesado muy honrado y muy contento. Pero basta, porque esto tiene trazas de no acabar nunca; y en efecto, si se concluyé el sermón, no es porque al predicador no le queda ya nada que decir, sino porque en su saco no se conoce que se haya sacado ninguna prenda de él.

IV.

Pero vamos al *Agamemnon*: vamos al *Agamemnon*, que tan mal parece y que tanto ha escandalizado al Sr. de Valera: pues bien; yo le respondo de que ántes de que acabe, tendrá que decir: *ya escampa*, y *llovian piedras de á puño*; y que si empieza por sonreirse, acabará por meterse en una caverna, porque las casas no le parecerán bastante seguras.

Qué digo yo de *Agamemnon*? la cosa más sencilla, extraña, sí, pero la más sencilla del mundo: que es el *Fatum*, la *Eimarmene* de Dios: pero toda la historia de Troya, qué es más que una serie continuada de prodigios sobre prodigios, y de *Fatum-es* sobre *Fatum-es*? y uno más ha de espantar á nadie, y sobre todo al Sr. de Valera que está lleno de ciencia europea? Cuentan que un campesino de Valladolid dijo en tiempo de la guerra de la Independencia: «Que al *pan* se llame *pen*, y al *vino*, *ven*, bueno: pero que al *agua* se llame *deló*: larga va la *guerra*.» Pero si le ocurre acordarse de la *mano*, *men*, en lugar del *agua*, queda cortado: tambien el Sr. de Valera se olvidó de los miles de miles de prodigios de Troya: así se espantó de uno, es decir, de uno más.

Mala suerte tiene el Sr. de Valera: cree que le persigue un desatino, y le persiguen dos; y como este número está elevado al cubo, son ocho: y como á mí no me espantan los ceros, es muy posible que el ocho sea ochenta, y aún ochenta mil. Pero no nos metamos en posibilidades, y contemos solos dos: mas ántes defendamos nuestro *Agamemnon*. Digo de él, que tomaba *chocolate* ántes de salir al combate? que de postre tomaba *café* con *cognac*, ó con *Marie Brisard*, y algun *cigarrillo* que otro? Nó: en el *Amen* no hay ningun anacronismo. Cuándo fué la *guerra de Troya*? Ocho

ó nueve siglos ántes del Nacimiento del Señor, como he leído no sé donde. Pero dejemos esto, porque pudiera ser error mio. Genebrardo saca más. El P. Petavio, Dutripon y otros dicen que la destruccion de Troya sucedió 1184 años ántes del Nacimiento del Señor (mil ciento ochenta y cuatro años), ni uno más, ni uno ménos: mucho valen las cuentas bien llevadas.

A lo ménos ya tendremos uno que nos dé noticias exactas de Troya: Herodoto escribió en cierto modo la historia del mundo griego, y nos las dará. En eso pensaba el buen Herodoto: En efecto, empieza su historia en Sardes con el rey Croeso y otros de su familia; es decir, por *Candaules*; pero de Troya, ni un palote. Ya sé lo que es: Troya estaba léjos de Sardes, y por tanto, no llegó su noticia hasta ella: mal pensado. En efecto, Troya estaba de Sardes, como Córdoba lo está de Sevilla; y si se me dice, que he quedado corto, diré, que como Madrid está de Córdoba: y si antes he quedado corto, ahora quedaré largo, y muy largo. Y qué distancia es esta para dos capitales, que con su fama han llenado el mundo entero? Qué chico de escuela, ó á lo ménos de las aulas de latin, no tiene noticia de Troya? Quién en el mundo no conoce la Bella Elena? Pues bien, Herodoto, el célebre, y con razon, Herodoto, natural de Halicarnasso, fué á Egipto á pedir noticias de Menelao y de su Bella Elena. Es decir, que en Halicarnasso, que está en el mismo país que Troya, no se sabia nada de las aventuras de Elena, mientras que sabian su historia en Egipto, lo cual viene á ser, como si el Padre Mariana, para enterarse de las intrigas é intereses políticos de París, nó, de Moscow, hubiese ido á Lima, ó al Cuzco entre los Incas. Y para que el prodigio sea mayor, las noticias de Herodoto no sólo son razonables, sino que son sumamente razonables; pero es menester saber leerlas, y aquí el gran trabajo ó dificultad de Virgilio cuando se trata de salir del infierno.

128. *Sed revocare gradum, superasque evadere ad auras.*
Hoc opus, hic labor est. Æn. VI.

En efecto, las cosas caen en el olvido con mucha facilidad; pero el traerlas de nuevo á la luz de la verdad cuesta mucho trabajo, y aún eso con la dura ó la agradable precision de acordarse de lo que dice David en su magnífico *Miserere*, es decir: *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi*: lo cual significa, que en negocios de Dios y de la mísera humanidad nunca saldrá el hombre de dudas, por haber creído nuestros desgraciados padres á la pérfida serpiente, sobre todo su *Eritis sicut Diæ*.

Agamemnon es, pues, no solamente el *Amen* de Dios, sino tambien *Adam*, es decir, *Adam* nuestro primer padre. Por esto en *Agamemnon* hay siempre algo de triste, algo de imperfecto y de *no-cumplido*. Sin embargo, tal vez el lector encontrará durillo de tragar la confusion de *Adam* con *Amen*: pero *en lo verde todo cabe, y en la Chacona tambien, pues todos pueden entrar á bailar*. Cuando yo era muchacho, habia en el pueblo un buen mercader, conocido de todos con el sobrenombre del *Catalan viejo*, y querido no ménos. Los caballeros del pueblo se reunian en su tienda, y leian la *Gaceta*. Un dia fué uno, y le dijo:—Qué hay de nuevo?—Nada.—Pues si me acaban de decir, que hay una noticia importante!—Sí, es verdad; ha salido la escuadra de Francfort.—Leyó el recién venido la *Gaceta*, y vió que decia Rochefort. Reconvenido el buen señor sobre el error, contestó: Qué mas tiene Rochefort que Francfort: lo cierto es que la escuadra ha salido.—Lo mismo sucedió con la G y con la D; pues barra á la derecha, ó barra á la izquierda, todo es barra; y sin meternos en tiempos tan antiguos, en el curso de mi vida he conocido muchas personas, que se estimaban el doble, porque hacian las *rr* al revés. Supongo que el lector no tendrá el mal gusto de pedirme, que analice aquí con todo rigor el *Amen* y el *Adam*: porque, en efecto, tendria que decirle como cierto predicador á sus oyentes: *Témome, hijos, que os he de predicar largo*.

Sin embargo, es menester decir cuatro palabras sobre ello. En *Amen*, de la pronunciacion de la *A* se hizo *aga*: el Sr. de Valera ha tenido el buen gusto y la discrecion mayor de no atacarme en este punto, en cuyo caso hubiera debido ser mi defensa un poco pesada para el lector: la *m=mem*, y la *n=nun*, como escriben los matemáticos, dan un *Agamemnon* razonable del *Amen*, ó sacado del *Amen*. Esto hace más difícil, al parecer, la venida de *Agamemnon* de *Adam*; pero para los Griegos no habia nada difícil.—Hombre, dicen que el Rubio ha muerto de una puñalada al Curro.—Así es, yo he visto el muerto.—Pero si añaden, que el Rubio no tenia ni cuchillo, ni navaja, ni arma ninguna.—Pues ahí verá Vm.—En efecto, del *Ada* de *Adam* hicieron *aga*, porque supusieron, que dado un palote vertical, lo mismo era que la barra horizontal saliese de la izquierda para la derecha, que de la derecha para la izquierda, porque como dicen los chungos de las banderillas mal puestas, ó de las estocadas peor dadas, *todo es toro*. Se tuvo, pues, naturalmente *aga* de *ada*: la *mem* vino tambien por sus pasos contados á formar la palabra: mas el *non*? de dónde viene el *non*, cuando no hay traza de *n* en la palabra?—*Deje Vm. mear al*

macho, dicen los arrieros, cuando se les aprieta inoportunamente, y *tuego andaremos*. Tambien digo yo, que con un poco de paciencia saldremos del paso: en efecto, los Arabes tienen lo que llaman *nunnacion*, es decir, la costumbre de acabar los nombres en *on*, como tambien tenemos en castellano *hombrachon* (cuya *ch* no deja de tener su *intrínquis*), *mujerona*, *caseron*, *peñascon*, etc. Así los Arabes hubieran dicho naturalmente *Adamon*, sin dar, sin embargo, á *Adam* por su terminacion una magnitud notable, como sucede en el español. Mas aun cuando á *Adamon*, que representaba nuestro padre *Adam*, se le hubiese dado este valor, qué error habia en ello? De esta *nunnacion* salió, pues, el *non* de *Agamemnon*, que segun Homero era *Pastor populorum*, por lo cual, no pudiendo sufrir Ulises que Thersites le injuriase, le dió con su cetro un bastonazo en la cabeza, lo cual hizo reir á todo el ejército de los Griegos.

Se encontrará tal vez, que yo abuso de la etimología hasta lo absurdo: nada ménos que eso: mi ciencia y mi razon me llevan á lo que llevo dicho, y añado que con todo fundamento. Podré errar, estoy muy lejos de creermelo infalible; pero de lo que sí estoy muy seguro, es de no delirar: y nadie me confirma más en ello que el mismo Sr. de Valera, quien habla de oro en más de una parte de su discurso, y muy particularmente en la página 4, col. 2, en donde dice: «Pero en nuestra edad no se da aquella gran poesía, donde se requiere la inspiracion colectiva; donde no se comprende al poeta aislado; donde el pueblo ha de ser, permítaseme la expresion, no sólo espectador ó auditorio simpático, sino como colaborador del poeta; donde nace la poesía de un consorcio íntimo, de una comunión misteriosa, de una corriente magnética entre el espíritu de un singular poeta y el de todo un pueblo, á fin de que el canto del poeta resume y cifre por un procedimiento inenarrable toda una civilizacion con todas sus fases, en la hora dichosa, en la estacion vernal de su pristino florecimiento, para que sea fecundo gérmen de los más ricos, ubérrimos y sazonados frutos ulteriores. Así es que la epopeya no puede ser ahora sino artificial y erudita. Nada parecido á la Iliada puede haber, ni ha habido, en la historia literaria del mundo. Las circunstancias que concurrieron en la creacion de aquel poema, ni se dieron ántes, ni volvieron á darse despues, ni volverán á darse nunca. Aquel poema divino fué la rosada luz de la aurora, la primera flor que contenia en sí toda la semilla de la civilizacion helénica, y por consiguiente, de la civilizacion europea en cuanto tiene de más bello y elevado.

» Los poemas indios vienen despues de los libros de teología , de leyes , de
» filosofía , y tal vez hasta de gramática. El Dante escribe su poema cuando
» el saber , la erudicion y hasta el ergotismo y la pedantería de su edad no
» cabian en su poema ; y le escribe además en una lengua , que no tiene
» la frescura primogenia ni la nitidez virginal del griego , y que es , con
» todo , más incorrecta , ménos rica , ménos completa que el griego. En el
» dia no puede haber epopeya ; lo que la sustituye es la novela ; epopeya
» casera , sin ideal , ó con un ideal enfermizo y quinta-esenciado en que el
» poeta no habla á las muchedumbres ni con brío y entonacion profética ,
» ni al aire libre ,

Donde no se apoca
El númen en el pecho ,
Y el aliento fatídico en la boca....

» sino que habla desde su estancia , con inspiracion , en que la crítica re-
» flexiva entra por mucho , y sólo se entiende uno á uno con los lectores
» que tambien aisladamente le leen. »

¿ Y qué digo yo hace más de cuarenta años , sin que en todos ellos haya
encontrado más que un solo oyente , que era el Sr. D. José Solís , Coronel
de Artillería , á quien nombro , porque supongo que no perderá por haber
sido amigo mio ; pues que ya el lector no me dará por *orate* , aunque te-
ma que pueda andar más ó ménos errado en mis investigaciones ? Y qué
escribo yo en estos treinta y más años , y en parte imprimo , si no esto
mismo , con tan poca fortuna , que no he tenido , por decirlo así , ni un
solo leyente ? El Sr. de Valera me ha leído mal , pero al fin me ha leído ;
y así le estoy sumamente agradecido. Si quiere leerme bien , y gustándole
mi doctrina , que de seguro le gustará si la estudia bien , quiere tomar la
antorcha de esta ciencia de mis manos , se la cederé con el mayor gusto , y
le seguiré , ó solo , lo cual sentiria , ó con muchos , lo cual celebraria en el
alma , sobre todo , si el quinto de los adocotrados fuésemos Españoles.

V.

Supongo, que en ninguno de los libros que cita el Sr. de Valera, habrá encontrado el texto siguiente del Apocalypsis; y si lo ha encontrado, mejor: pero aún entonces harto será que le haya hallado con mi interpretación. En efecto, qué uso puede tener el versículo de que hablo para los *Simiogenos*, ó los que se complacen en descender de un feísimo *mono*? Ninguno, ménos que ninguno; y sin embargo, es bien conocido. En efecto, San Juan en su *Apocalypsis*, cap. IV, dice: «6. Et in conspectu sedis » tamquam mare vitreum, simile crystallo: et in medio sedis, et in circuitu » sedis, quatuor animalia plena oculis ante et retro.—7. Et animal primum » simile leoni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens » faciem quasi hominis, et quartum animal simile aquilæ volanti.» No traduzco esto en francés como ántes, citando á Sacy, por no andar en repeticiones: un autor español parecería á más de uno sospechoso, y yo por mi parte no quiero poner todos los tildes y todas las comas, porque no parezca que tiro la manta de mi lado. Generalmente los cuatro animales son aplicados á los cuatro Evangelistas; pero tambien generalmente mal. Me acuerdo de haber visto en Roma un gran vaso ó jarron, en el cual fué bautizado el príncipe imperial de Francia, y que despues el Emperador regaló á Su Santidad Pio IX. Pues bien: tambien en este vaso ó jarron, que se ha hecho para que llegue á la más remota posteridad, están los cuatro animales mal aplicados, á lo ménos en mi entender.

En efecto, suponen que el animal de san Marcos es el leon, cuando su animal realmente es el becerro ó novillo, perteneciendo en realidad de verdad el leon á san Mateo: pues como los cuatro animales representan las cuatro edades ó épocas del mundo, así cada época tiene su animal que la representa. El leon designa muy bien los hombres de la época ante-diluviana, abominables en sus vicios, terribles en sus guerras por la fuerza de sus brazos y el ardor de sus corazones. El *vitulus* ó el becerro, ó sea novillo, lo es de la segunda, es decir, de los veintitres siglos, ó más ó ménos, que transcurrieron desde el Diluvio hasta la venida de Jesucristo nuestro Señor. En efecto, es la época de la fuerza y de las barbaridades materiales. Del conocimiento de Dios no se hable, pues las necias idolatrías de todas las naciones, que conoce pasaderamente la historia, no son realmente

de hombres, sino como suele decirse ordinariamente, de *machos*, es decir, de *novillos*, como dice magníficamente bien san Juan en su Apocalypsis.

Pero nadie pinta mejor esto que el mismo san Marcos en su Evangelio, cuando describe la curacion del ciego á quien nuestro Señor concedió la vista por un milagro de su omnipotencia. El santo Evangelista, en su capítulo VIII, dice: «22. Et veniunt Bethsaidam, et adducunt ei cœcum, et rogabant eum ut illum tangeret.—23. Et apprehensâ manu cœci, eduxit eum extra vicum; et expuens in oculos ejus impositis manibus suis, interrogavit eum si quid videret.—24. Et aspiciens, ait: Video homines velut arbores ambulantes.—25. Deinde iterum imposuit manus super oculos ejus; et cœpit videre; et restitutus est, ita ut clarè videret omnia.—26. Et misit illum in domum suam, dicens: Vade in domum tuam; et si in vicum introieris, nemini dixeris.» No es fácil saber las intenciones secretas del Señor; pero el conjunto de la historia me indica que Jesucristo quiso apuntar en ella, que pertenecía á la segunda época, ó á la del *vitulo*. Confieso, en efecto, que para mí no tiene precio el *Video homines velut arbores ambulantes*, y yo no sé si me engaño, pero sí que me parece lo más *vitulino* del mundo el ver los hombres *como árboles que marchan*.

¿Qué extraño es entónces, que *Homero* ó que los *homeristas*, ó como dice muy bien el Sr. de Valera, los hombres de la *inspiracion colectiva*, se equivocasen todos, y en cierto modo en todo? Horacio dice muy bien, cuando en uno de los arranques de su buen juicio, que le es tan natural, canta:

Nil agit exemplum, litem quod lite resolvit.

En efecto, se equivocaron tanto, ó embrollaron, pues mentir no mentian; porque esta gracia la reservaron para nuestra época, que es intolerable por su impudencia en el abuso de la mentira, si es que abuso puede haber en esta infamia, que ni aun los nombres pudieron conservar ilesos de veinte mil equivocaciones. Así es que no ha habido ningun *poeta Homero*, ó si se quiere, ha habido *cien Homeros*, que es lo mismo que no haber habido ninguno, pues nosotros buscamos el *Homero* que de su mente pudo sacar la Iliada, y luego no ménos la Odyssea para animar la una y la otra con el brío de su corazon y el ardor de su genio. Mas hay, y es, que dicho buen Homero, de quien Horacio dice, haciendo siempre uso de su buena razon:

..... quandoque bonus dormitat Homerus.

360. *Verum operi longo fas est obrepere somnum.*

(De Arte Poética.)

Es decir, que alguna que otra vez dormita, y que se le puede perdonar por la inmensa importancia de su obra; no es *poeta*, ni entendia de *poesías*, ni sus dos grandes composiciones son *poemas*, sobre todo, la *Iliada*, la cual es considerada como su *poema* por excelencia, y tenida como tal por todos.

Qué era pues *Homero*, si no era *poeta*? D. José Yeregui, canónigo y ayo del infante D. Gabriel, si no me engaño, hombre de una memoria prodigiosa, como que decia diez capítulos seguidos de la Biblia, de donde el preguntante quisiese examinarle, y á quien conocí siendo chico, contaba que un dia fué á una iglesia de Madrid á oír misa, y que el fraile que la celebró, la dijo tan rápidamente, que pensó para sí que era imposible que la hubiese dicho muy bien. Aunque muy buen hombre, ó quizás porque era muy buen hombre, se puso á esperarle en la puerta de la iglesia de paso forzoso, armado de sus puños de miembro de la Inquisicion bien visibles. Cuando acertó á salir el fraile, que fué pronto, le dijo:—Padre, no es V. quien ha dicho la misa en tal altar?—Sí, señor.—Y cómo la ha podido V. decir en tan brevísimo tiempo?—Mentalmente, mentalmente.—Y quién le ha dicho á V. que se puede decir la misa mentalmente?—Estudiar, y lo sabrá. Villalobos.—Y parece que el tal Villalobos dice en efecto, que en circunstancias dadas puede decirse la misa mentalmente. Así, si el Sr. de Valera quiere estudiar de gana, sabrá, en efecto, que lo del *poeta* es un error grosero, y que todas las interpretaciones que dan los sabios son falsas. Parece imposible que tal suceda, pero ahí están los sabios para hacer las cosas imposibles. Cuentan que en Italia (es menester poner el cuento un poco léjos) en cierta ciudad habia una academia de sabios: se acabó la sesion, y uno de ellos al bajar la escalera, tocó un globo de metal, que servia de adorno, y observó que la parte bañada por el sol estaba fria, y que la que estaba á la sombra, estaba caliente. Subió con la observacion al salon de sesiones; bajaron algunos académicos, repitieron la observacion, y luego todos probaron por $a+b$, y treinta xx é yy , que cuando una bola de metal se pone dentro de un edificio al sol, que entra por una ventana, la parte bañada por el sol se enfria, y la diametralmente opuesta se calienta. Y todo esto, porque no se acordaron de que en el mundo podia haber un muchacho, que al bajar corriendo las escaleras, por enredo, hiciese dar una media vuelta á la bola.

Se me dirá, que cuento boberías que á nada conducen; bien y convenido: la historia de la bola de bronce y el error de la Academia es un col-

gajo puesto á hombres que valen. Pero en cambio de esto ¿no se ve á las Academias infalibles errar de temporal, he dicho mal, errar de huracan sobre el sistema métrico-decimal? Ahora mismo, la Academia de San Petersburgo, que en cierto modo está apoyada por la de Berlin y la de Londres, á lo ménos es lo que yo entiendo de su ambigua conversacion, y la de París tratan del *metro* y del *sistema métrico*, y dicen más simplezas que un chico que no ha aprendido la leccion, y que cree recordarla con torcer la cabeza y mirar al cielo. Se juntan tres ó cuatro Academias, y ponen al *metro* más faltas que tenia el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa erat*, y luego tratan de hacer otro *metro*, que sirva de tipo general para el mundo entero, pero cuidando mucho al fijar el *nuevo metro*, de que discrepe lo ménos posible del actual. Pero si toman por base del nuevo metro el cálculo, como implícitamente se infiere, este hará tanto caso de la longitud del metro como de la de la cuchara con la cual como yo las sopas ó la leche con arroz. Si se toman otras medidas del metro, todas ellas no valen nada, sino en cuanto están conformes con la medida matriz ó tipo de los archivos imperiales: por consiguiente, todo lo que propone la Academia de San Petersburgo, y por tanto, lo que desean las de Berlin y de Londres, no vale un comino. Señor, que me equivoco; ninguna vergüenza tengo de ello: que hablen claro, como yo hablo, y entenderé: en efecto, yo presenté mis datos claros al lector, y sobre ellos juzgo, para que á su vez el lector más ó ménos inteligente me juzgue.

A principios de este siglo, hácia el año de 1804, hubo en Cádiz una epidemia de fiebre amarilla, y me acuerdo de que las cartas del Mediodía de España venian acuchilladas ó impregnadas de vinagre. Suponen que entónces ocurrió el cuento que voy á referir, y que cuando jóven me hacia tanta gracia. En todas las ciudades de Andalucía se pusieron guardias de sanidad, y las puertas eran guardadas con rigor para que no penetrase el contagio: en la ciudad de mi cuento, una puerta era guardada por los canónigos. Quiso, pues, la casualidad, que un dia se presentase en la guardia un buen fraile Francisco, que iba á pié: Urde-malas, que no pierde ripio, le envió un canónigo sabio; y éste le preguntó: Buen padre, trae usted algun documento que le justifique?—Sí, señor, contestó: metió la mano en el pecho, y sacó un papel que parecia diploma ó pasaporte. Examinólo el canónigo, y le dijo:—Buen padre: he examinado el documento de V., y me sucede, que aunque sé y poseo el castellano, el griego, el hebreo, el árabe, el francés, el inglés y otras veinte lenguas, no puedo

entender en qué lengua está el papel que V. me ha presentado, y por tanto ménos de lo que trata.—Señor, son mis licencias de decir misa y de confesar, y está escrito en latin.—Ya decia yo, que era lengua que no entendia.—Y dejó pasar al buen fraile.

Pero este buen canónigo era un portento de sabiduría con respecto á los sabios que se estilan en San Petersburgo, en París y en otras partes. En efecto, dicho señor ignoraba el latin, lo cual vale poco; pero en cambio confesaba su ignorancia, lo cual no tiene precio: miéntras que los señores sabios de París no saben *nada, nada, nada, nada*, como he oido cantar en cierta cancion, que ha estado en moda hace seis ú ocho años; pero en cambio se meten á gobernar la ciencia de la palabra y de veinte cosas más. En efecto, no saben lo que son las decimales, pues que tienen un cuarto de Meridiano por un número decimal, y en seguida decimalizan todo, y, como era de esperar, mal. Pero para qué emborronarme con tanto como puede decirse de dichos señores? Si el lector quiere enterarse de esta materia, que lea mi *Memoria sobre lo absurdo del sistema métrico-decimal*, primera y segunda parte; y si no le basta, haré (en términos hábiles) tercera y cuarta; y aún quinta y sexta en caso necesario. En este negocio soy un poco mormon, y como me bastan para el gobierno de mi casa las dos citadas mujeres, me he casado solo con ellas; pero en urgencia puedo doblar y triplicar la tarea, y todavía queda algo para nuevas dotes.

Que nó?—Digo que sí, y para prueba de la fuerza de este exámen y verdad de mi doctrina histórica, allá va eso. Yo, que hace mil años estoy deseando comunicar mi doctrina al público, no por vanidad, sino porque debe ser así, escribí un dia á un señor Ministro, pidiéndole que me sacase á danzar, y que en caso necesario yo pagaria la música. Para prueba de mi *Savoir faire* le añadía, que si un dia se me presentase á mí, excelentísimo Sr. Ministro de Estado de qué sé yo qué cosa, uno diciéndome que era capaz de traer los toros de Guisando entre sus manos, como un titiritero trae cuatro ó cinco naranjas, le diria:—Yo no tengo los toros de Guisando á mi disposicion: pero vamos á la primer obra grande de esas calles, tome V. en ella media docena de sillares de los mayores, y si juega V. con ellos como un volatinero con cuatro bolas de cobre como naranjas, diré que juzgo, en efecto, que es V. capaz de echar en alto los toros, y jugar con ellos, como los muchachos diestros con dos ó tres naranjas.—Discurso perdido, carta perdida, todo perdido. ¿Y qué hubiera perdido dicho señor en decirme:—Ahí tiene V. en treinta sacos sesenta fanegas de trigo;

llévelos V. debajo del brazo: no me basta; quiero que los lleve V. bailando y cantando: perdone V., me he olvidado de lo mejor, y á la *coz cojita*? Nada. Yo hubiera aceptado todo, y hubiera vencido. — Mas nó? Desairado en la prueba, hubiera dicho: — Señores, mi alma es de Dios, mis bienes de mis hijos, mi cuerpo un poco del diablo; tomen Vds., pues, tres ó cuatro mil reales, pues no puedo más, para limosnas; y échenme á las Peñas de san Pedro de Bálazote, ó á Céuta, ó á donde más quieran, para que coma allí el pan de la vergüenza por dos ó tres años. — Pero estoy seguro de que tal no sucedería, y por tanto, de que el diablo no me podría formar ninguna cuenta de las rabetas de mi prision.

Los señores sabios de Europa han errado ántes, y han errado este verano pasado de temporal. — Mucho? — Muchísimo, y tanto, que más querría firmar como razon pura los doscientos acuerdos más desacertados del Gobierno y de las Córtes de España, que todo lo que se ha delirado sobre el sistema métrico-decimal: seamos explícitos y concretos: *que los dos informes de las Academias de San Petersburgo y de París*. Ahora, cuando se trate de perjuicio de tercero; eso es otra cosa. Dios no me ha hecho de Gobierno, ni Autoridad, ni Diputado á Córtes, ni nada; así yo no salgo de la razon pura ó abstracta, dejando lo político á quien incumba.

Resulta, pues, que el Sr. de Valera, á quien impugno tan fuertemente, ha errado un error comun, insignificante: ha visto en un azafate un monton de piedras abillantadas, de las cuales le han dicho que están hechas con fondillos de vasos; lo ha creído, y sobre todo, al ver que á cien de ellas se las conocia lo falso á la legua, ha dicho: *Todas son iguales*, y se ha equivocado. Mas en su error no hay vergüenza; pues es de hombre, y además general, miéntras que el de los *metristas* no tiene perdon de Dios, como suele decirse, por lo cual cubre de confusion á todos los que se han dejado arrastrar de él. Repito, en efecto, que el informe de la Academia de San Petersburgo es más que pobre y nulo, pues no dice nada que pueda ilustrar al lector: á lo ménos por lector me tengo, y confieso que he examinado algunos oráculos de Herodoto, y que á mi parecer los entiendo mucho mejor. Quieren medir medio ciento de Meridianos? Bien hecho: pero si piensan hacer esto; por qué no lo dicen? Por qué no nombran cuáles son? Quieren contentarse con lo trabajado ya? Para qué hablan entónces de futuro? Vamos; es cosa de volverse loco cuando le dan á uno por ciencia tal série de insulsece, que sólo valen, porque al hombre de razon le llevan derecho al Papa, como propongo y lo hago ver en mi *Memoria*.

Pero boberia por boberia prefiero la que pone el Ariosto en boca del Paladin Orlando, que se habia vuelto loco furioso, porque habia visto que su bella Angélica, abandonándole, habia pasado al amor de Medoro. En su *Orlando Furioso*, canto XXX, dice lo siguiente, que espero que el lector, como descanso, lo tomará con gusto.

4.

Non men suon fuor di me, che fosse Orlando;
E non son men di lui di scusa degno,
Ch' or per li monti, or per le piaggie errando,
Scorse in gran parte di Marsilio il regno,
Molti di la cavalla strascinando
Morta com' era, senza alcun ritegno.
Ma giunto, ove un gran fiume entra nel mare.
Gli fu forza il cadavero lasciare.

5.

E perchè sa nuotar come una lontra,
Entra nel fiume, e surge á all' altra riva.
Ecco un pastor sopra un cavallo incontra,
Che per abbeverarlo al fiume arriva.
Colui, benchè gli vada Orlando incontra,
Perchè egli è solo e nudo, non lo schiva.
Vorrei del tuo ronzin, gli disse il matto,
Con la giumenta mia far un baratto.

6.

Io te la mostrerò di qui, se vuoi;
Chè morta là, su l' altra ripa giace,
La potrai far tu medicar di poi,
Altro difetto in lei non mi dispiace.
Con qualche aggiunta il ronzin dar mi puoi;
Smontane in cortesia, perchè mi piace.
Il pastor ride, senz' altra risposta
Va verso il guado, e dal pazzo si scosta.

7.

Io voglio il tuo cavallo, olà, non odi?
Soggiunse Orlando, e con furor si mosse.
Avea un baston con nodi spessi e sodi
Quel pastor seco, e il paladin percosse.

La rabbia , e l' ira passò tutti i modi
Del Conte , e parve fier più che mai fosse .
Sul capo del pastore un pugno serra ,
Che spezza l' osso , e morto il caccia in terra .

8.

Salta a cavallo , e per diversa strada
Va discorrendo e molti pone a sacco .
Non gusta il ronzin mai fieno nè biada ;
Tanto , ch' in pochi dì ne riman fiacco .
Ma non però , ch' Orlando a piedi vada ,
Che di vetture vuol vivere a macco ;
E quante ne trovò , tante ne mise
In uso , poi che i lor patroni uccise .

En efecto , la ocurrencia del Ariosto , que hace proponer al buen paladin Orlando , cambiar su yegua muerta por un buen caballo , más una diferencia por su mayor valor , no tiene precio , ó como dice el pueblo , es muy salada .

Io te la mostrerò de qui , se vuoi ;
Chè morta là , su l' altra ripa giace ,
La potrai far tu medicar di poi ;
Altro difetto in lei non mi dispiace .

La yegua muerta del buen paladin era una desgracia deplorable en la cual el lector , á nada que tenga alma poética , no puede ménos de interesarse . Pero un hombre de sana razon , ¿qué interés puede tomar por la mula tuerta , coja , y comida , y gastada de mataduras y de lacerias , de la Academia de San Petersburgo , ó de la de París , que sobre mil excelencias tienen tambien la de estar muertas bajo los pies de la razon ? No sé si dichas señoras tienen puños más fuertes que los del mismo Orlando , que aquí nos ocupa : solo sé , que tengo el yelmo de la verdad puesto en la cabeza , lo cual hace que no me importen nada sus puñetazos , como tampoco me importarian sus tajos y mandobles , caso quisiesen armarse de la rutilante espada de Marte , ó aún de la lanza de la misma Minerva , que en sus manos bien poco escoriarían mi piel . En suma , la falta del Sr. de Valera es razonable , es decir , que es disculpable por más de un titulo ; miéntras que la de los *Metristas* es absolutamente indisculpable , y por tanto pura y plenamente vergonzosa .

VI.

El Sr. de Valera en el párrafo principal, por decirlo así, á lo ménos para mí que tan fuertemente me sacude, citado al principio, dice así: «Pocos autores han dado más lamentable y al mismo tiempo más entretenida y graciosa muestra de esto que nuestro compatriota el Sr. Irizar y Moya, en un tratado en cinco tomos, donde procura aclararlo todo por medio de la lengua euscara y algo de la hebrea, que son las dos que se acercan al lenguaje primitivo y divino, que son un *novum organum*, superior al de Bacon, que él ha descubierto. Las derivaciones atrevidísimas de que se vale, recrean y asombran. Agamemnon.....» El Sr. de Valera dice aquí más desatinos que palabras, eso aún en el caso de que tenga razón en lo principal. Tengo yo una señora amiga, distinguida entre mil, que me honra con reñirme algunas veces: tiene licencia para ello, que considero como una prueba de antigua amistad, y por tanto como un favor. Pero sucede algunas veces, que llevada del deseo de favorecerme, es decir, del de reñirme á sus anchuras, lo hace por pecados que no he cometido, y entónces la digo: *Señora, que V. me riña por faltas cometidas, por pequeñas que estas sean, cuanto V. quiera, convenido y complacido: pero por pecados ajenos, por soñadas faltas, señora, eso no puede ser.* Y no suele ser, pues si bien es viva y severilla, también es modelo de toda cortesía: pues bien, si soy durillo con las damas, cómo he de pasar al Sr. de Valera errores de marca mayor, cuyo principal objeto es, al parecer, amenizar un párrafo? ¿Cuándo *procuro yo aclararlo todo por medio de la lengua euscara y algo de la hebrea, que son las dos que se acercan al lenguaje primitivo; que son un novum organum, superior al de Bacon, que él ha descubierto?* Jamás, y jamás de jamás.

Véanse mis opiniones sobre las dos lenguas, y estoy seguro de que todos los miembros de la Academia Española, incluso el mismo Sr. de Valera, me darán la razón. Esto no es decir que no pueda haber discrepancias de poca monta, ni que el mismo orador no encuentre mejor el callar que el hablar, aunque yo con mi genio, en su lugar hablaría claro. Mi opinión sobre el *Euskera*, y no *Euscara*, que por deferencia á la costumbre, aunque mal tenida, he escrito *Eusquera* y *Eusquère*, es que es la lengua

que tiene más restos de la primitiva: y todo lo que yo he estudiado, me prueba que ha habido la tal *lengua primitiva*, así como otras mil cosas que aquí no puedo discutir. ¿Cree, ó no cree el Sr. de Valera, que ha habido la tal lengua primitiva? ¿Cree, ó no cree, que han debido quedar algunos restos de ella en el mundo? Yo digo sin la menor tergiversacion, que sí. Suponen, y esta es cuestion aparte, que de la torre de Babel salieron setenta y dos lenguas madres: quiere quitar el Sr. de Valera á este número una, dos, tres docenas de lenguas? Que las quite, y las doy por bien quitadas. ¿Quiere aumentárselas? Bien aumentadas tambien: no tengo datos fijos; así, dejaré correr al Sr. de Valera por su campo; pues no es cosa de meterse por ahora en cuestiones secundarias.

Hay en el Vaticano un famoso Torso, el cual dicen que era la admiracion de Miguel Angel: le faltan la cabeza, los brazos y las piernas: pues bien; digo que el Torso representa el *Euskera*. ¿Soy vanidoso? pues mejor; haga V. añicos todo, y deme V. un brazo ó una pierna; y si le parece demasiado, medio brazo ó media pierna. Soy vanidoso aún? concedido tambien; y si se quiere aún, que yerro: ¿y qué importa, si saco del Eusquera buenas cosas? ¿Qué nos hace que el Sr. de Prim sea ó no sea descendiente de Guzman el Bueno, si nos gobierna bien y nos salva, y si no bastando esto, nos pone en el seno de la dicha y en la cumbre de la gloria? El que sea verdad, vanidad, ó error de buena fe mi doctrina sobre el Euskera, es indiferente para la cuestion de mi *oratismo*: podré ser un tuno de marca mayor; podré ser un pobrísimo diablo; pero qué hace esto para que sea un *Orate*? Pero no, que Horacio dice en su último verso:

Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

Bien, yo yerro: á probarlo. Su palabra de V. nada me vale, porque nada vale, y ménos para un hombre que está pronto á seguirle en todos sus trabajos, por titánicos que sean, que es la fórmula del día. Pero no se canse V., porque lo hecho está bien hecho, y mi opinion es, que si bien es probable que el hombre no pueda llegar nunca al templo de la *lengua primitiva*, no hay, sin embargo, ninguna imposibilidad en que pueda á lo ménos llegar á su atrio, en que pueda mirar por el ojo ó agujero de la llave, y tal vez en que, aplicando el oido á la cerradura, pueda oir algunos sonidos medio claros, medio confusos, que le puedan consolar. Con esto, y con acordarse del *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi*, se conduce Irizar como persona de todo juicio. ¿Y qué

dificultad hay entónces para que pueda dicho señor darse por hombre de razon delante de todo el mundo , incluidas veinte mil academias , si tales veinte mil academias hubiese?

Habia en Toledo un buen señor, llamado Aizquibel, entusiasta fanático por el *Euskera* y por el país vascongado, quien dijo un día á un amigo mio , que habia leído alguna parte de mis obras, y que le habian gustado tanto, que opinaba *que los vascongados me debian levantar una estatua*: y ahora dando á las estatuas lo que valen, que es bien poco, añadía: *y lo mejor del cuento es que de lo que sabe ménos, es del vascuence* (ó Euskera). Cuando supe la historia , le envié mis obras para que se entretuviese ; pero ya el buen señor estaba muy achacoso, y no tuve más noticia de él, sino que al año ó dos habia muerto. Ahora, yo no sé si sé más vascuence que veinte, ó si ciento y veinte saben más que yo: lo que sé , es que discrepaba profundísimamente en muchos puntos del Sr. de Aizquibel, quien realmente consagró su vida y sus fuerzas al vascuence ; que yo he estudiado lo que he podido, y que sobre todo he procurado no extender mi pierna fuera de la manta para no coger un resfriado en la cama misma. ¿Pero qué hay en todo esto que pueda dar márgen á las imputaciones del Sr. de Valera , imputaciones que no tienen más origen que el de haberme leído mal, y entendídome aún peor? Y graves como son , faltaria á la verdad si no dijese que estoy muy agradecido á dicho señor, quien en mi entender ha hecho un gran favor á las letras, y no pequeño á la misma religion y aún á sí mismo, si tiene valor para tomar el negocio, como debe.

Pero pasemos al hebreo, ó como dice mi señor impugnador, á la *lengua hebrea*. ¿Pero qué digo yo de esta señora lengua, que no pueda decir sin confusion delante del mismo Padre Santo, nuestro incomparable Pio IX? ¿Qué digo yo que me pueda hacer pasar por un panegirista tonto, cuando no habrá judío que no crea que la infamo, ni casi cristiano, que no juzgue que la trato con dureza, y aún tal vez con crueldad? ¿Qué digo, que no pueda pregonar delante del mismo Mr. Renan, si es que hay alguno que dé importancia á su vascosa melifluidad? Digo simplemente, que considero la *lengua hebrea* como imperfecta, y si se quiere más aún, como muy imperfecta. Entónces, cómo he de ser tan necio que *procure aclararlo todo por medio de la lengua hebrea*? ¿Y si toda la lengua hebrea no me es bastante, cómo me compondré para *aclararlo todo con algo de la hebrea*? ¿Y si hay error, y error craso, en todo lo que V., Sr. de Valera, de mí escribe, como le hay, cómo puede V. pretender que pase por lo que dice,

cuando no puedo conceder la milésima parte de eso á personas á las cuales deseo servir, como suele decirse, con el alma y con la vida, y con algunas de las cuales es de rigurosa obligacion?

Puede decirse más? Sí que se puede. Yo suelo decir en conversacion con mi hermano, que es un Brigadier de Ingenieros, que Dios escogió para su pueblo la *lengua hebrea*, porque en otra no le hubiera sido posible exponer, como lo hace, las profecías del Antiguo Testamento. Mi hermano, que es católico á puño cerrado, como suele decirse, tuerce algunas veces su hocico, segun la expresion vulgar, al oir semejantes barbaridades, aunque poco á poco se va acostumbrando ya á mis *modus-es loquendi*. Lo que digo es una verdad, hablando humanamente; que en lo demás ya sé yo tanto como los Portugueses, que dicen que Dios aún en la raya *torta* puede escribir *direito*. En efecto, tómese como se quiera mi barrabasada, ella prueba, que de ningun modo padezco del achaque de fanatismo de ninguna engua, y en particular de la *hebrea*, y que tampoco doy *lamentables muestras* de mi oratismo. Es excusado que me meta ahora en disertaciones para probar mi aserto, pues basta con que en tésis general pruebe al lector que puedo ser desde sacristan hasta ministro, sin que á nadie le ocurra decir de mí, *habet fœnum in cornu*, para que todo el mundo huya de mí, como de la cruz el diablo.

Hemos hablado en absoluto: vamos ahora á un caso particular ó concreto. El Sr. D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta está dando á luz una *Historia general de Guipúzcoa*: promete ser buena é interesante: mas lo que de seguro sé, es que dicho señor, á quien conozco, es persona muy laboriosa y digna de que su empresa le salga como sus muchos esfuerzos lo merecen. Dicha *Historia de Guipúzcoa*, en su libro I, pág. 5, dice: « Guipúzcoa, nombre de provincia y designativo del territorio que comprende, data del siglo X ú XI, aunque el historiador Sandoval dice que ya en el IX, año de 839, se le nombra tambien Guipúzcoa en la escritura del *Catálogo de los Obispos de Pamplona*. Desde el siglo X en adelante, se lee asimismo Ipuzcoa en algunos documentos, y Lipuzcoa en los escritos de Alfonso X, el *Sabio*. Pasando á las etimologías, vemos las seis siguientes.

« Algunos escritores del otro lado del rio Bidasoa, dicen que Guipúzcoa significa *Guiena de Francia*: segun Isasti, significa *brava amenaza*: segun Larramendi, eguipuzua, ó *pozo de la verdad*: segun Moguel, derivado de Quiputza ó Quilputza, *lugar de cebollas*: segun Cortés y Lopez,

» *Diccionario de la España antigua*, se deriva del árabe Gui-Pasach, tránsito ó pasaje, tomado del pasach hebreo y del conjunto de las dos palabras » *Guipaschoa* ó Guipúzcoa; y segun Ozaeta Gollaiztegui, significa egui-puzua, ó sea *Pozo de montes*. Nosotros nos inclinamos á esta última etimología, que es la que mejor viene á significar la localidad, como lo demostramos poco más adelante, circunstancia á que generalmente tienden los nombres propios vascongados de esta índole.»

Contaban el día pasado, que un jóven que habia perfeccionado su educacion en París, y despues viajando por Francia y otras partes, se hallaba hace años cierta noche en una fonda de Irun con su familia: estaban cenando tranquilamente, cuando oyeron un gran ruido y alboroto en la calle. El jóven bien educado quiso enterarse de lo que era; salió al balcon, y vió que salian mil llamas de las ventanas de la hermosa casa de la Sra. Doña Vicenta de Olazabal, y segun contaba él mismo, *al instante conoció que era un incendio*. Yo no tengo más educacion que la que daba el seminario de Vergara, ni más viajes, que cuatro malos (si se trata de mi juventud) hechos por esos campos de Castilla, y no siempre en buenos caballos. Pues bien, á pesar de mi inferioridad de educacion, estoy seguro de que saliendo los dos juntos al balcon, me hubiera llevado pocas horas de ventaja en conocer que un voraz incendio devoraba las hermosas casas de mi prima Vicenta Olazabal.

No soy tan afortunado en la etimología de *Guipúzcoa*, que, como hemos visto, es tan dudosa como oscura, y tan oscura como dudosa: y sin embargo, tan pronto como el jóven instruido conoció por las llamas que habia incendio, tan pronto he conocido yo tambien, que las etimologías arriba vistas, no valen un cuerno de los que los chicos de Castilla traen entre manos para enredar, tomando agua en los arroyos de las calles. Descartando, pues, las seis etimologías, como separan las niñas con su *Dron, dron, Quilladron* á las que echan de su corro, y aún una sétima, que supone que *Guipúzcoa* es *Egui-puzcoac, Collados ventosos*, que parece mejor, y no vale más que las seis desechadas precedentemente, diré cual es el origen de este nombre en mi entender, lo cual sujeto al juicio de los inteligentes.

En efecto, *Guipúzcoa* no viene de las raíces que suponen, sino de la palabra arábica *Banah, exstruxit, ædificavit*, y despues *Bayton, Beyton, Domus*, una casa. Como quiero bien á mi benévolo lector, y temo, y no poco, que bostece, si me meto á sabiendo, le libraré de la discusion á que

pueden dar lugar estos nombres, que puede ser un poco eternilla: porque en efecto, yo para contener un poco de agua necesito un vaso, y para contener dos pocos, dos vasos de agua, porque soy un mismo mortal, que en nada me parezco á las Hadas de Oriente, quienes en sus delicadas manos podian llevar sin molestia una tienda de campaña que pudiese albergar ó alojar treinta ó cuarenta mil hombres.

De la raíz indicada *Bayton*, *Bayto*, se hizo *Baytzo*, y *Bolzo* ó *Butzo*: despues *Guipuzcoa*, pasando por *Iputza*, *Ipuzcoa*, y *Lipuzcoa*, y su valor sería el de *Casillas* ó *Las Casillas*, lo cual se ve claro, ó á lo ménos yo veo claro en *Pusico*, que tambien fué nombre de la provincia de Guipúzcoa en tiempos antiguos. Hé aquí en mi entender la historia de este nombre desde su origen.

Cuando los Arabes invadieron la España, sobre todo Castilla la Vieja y las márgenes del Ebro, y muy particularmente la derecha, los habitantes de los llanos se retiraron á las montañas que separan las vertientes del Mediterráneo de las del Océano: en Asturias, sus montañas por unas vertientes echan sus aguas al Océano, miéntras que las otras las echan al Duero ó al Miño, es decir, al Océano de Portugal: en Guipúzcoa, el Ebro, que recibia las aguas de las vertientes meridionales, las llevaba al Mediterráneo. Cuando algun tiempo despues sucedió que Navarra tuviese ya sus relaciones con los moros, sucedió igualmente, que estos tuviesen tambien su pequeña influencia en Navarra, y que la lengua y costumbres de este se modificasen algo, como era inevitable. Al mismo tiempo, los habitantes de los estribos de los Pirineos vivian independientes con sus usos y sus costumbres en sus ásperas, y sobre todo selváticas montañas. Entre estas, una de las más notables es la de Aralar, en cuya cima, ó poco ménos, habia y hay un famoso santuario que tiene inmensa celebridad en Navarra, y muy particularmente en el mismo Pamplona. La parte meridional domina unos hermosos valles hasta la misma capital: al Norte caen los cerrados valles de Guipúzcoa. Poblada la Burunda, que está dominada por *S. Miguel de Excelsis*, que es el santuario indicado, algunos, ó de Navarra, ó de Guipúzcoa, se establecieron al Norte de la montaña, probablemente confiando mucho en la proteccion más ó ménos directa del santuario, y formaron las aldeas ó puebllos de Abalcisqueta, Amezqueta y Baliarrain, y otros, aunque solo nombro estos tres por las razones que luego diré.

Pues bien, los domicilios de estos puntos fueron designados por los señores de Navarra, que eran quienes naturalmente dominaban en la montaña,

como Mina en tiempo de la guerra de la Independencia, y Zumalacárregui en nuestros días, y llamaron á estos establecimientos rústicos, *Butzos*, de donde con el transcurso del tiempo y la ayuda de los malos, ó si se quiere, de los pobres curiales, que se veían embarazados en la ortografía de palabras de mal segura pronunciación, resultó *Putzeco* ó *Putzco*, *Puzco*, y *Puzcoa*, en donde la *a* es castellana, la *co*, signo de localidad, como se ve indicado en *Pusico*; ó tal vez la *zco* es una mala ortografía de *ochz*, *otz*, *ocz*. El lector se verá enredado en, y por estas posibilidades, y el autor no ménos, á pesar de su buen hilo, pues la historia es oscurísima: pero el *Pusico* le hace creer que la *co* es, ó elemento euskerano de localidad no muy bien empleado, ó más probablemente una *cha*, que usan los árabes en mil casos. Así *Pusico* es, ó (*Pays de*) *las Casillas*, ó simplemente *las Casillas*. En *Ipuzcoa*, la *i* es, ó el artículo *la*, ó *las*, ó signo de plural para indicar *Casillas*. En *Lipuzcoa*, la *l* es artículo, y la *i* signo de plural. En *Guipúzcoa*, la *gui* es simplemente la *i* aspirada, ó la *li* convertida en *gui*.

Resulta pues, que *Guipúzcoa* es para mí, ó significa tomada en su forma más sencilla, *las Casillas*, y que si se quiere que el *co* sea local, entónces será el *País*, *el distrito de las Casillas*; mas estoy por lo primero, pues para mí el *co* es elemento arábigo. Entónces Guipúzcoa tiene el honor de haber sido el país de las peregrinaciones del penitente Garin, cuya historia me gustaba tanto cuando chico, sobre todo lo de *Montes Pirineos he andado: Zapatos de hierro he gastado*, etc. Y en efecto, este país de la discusión es una inmensa roca, lo cual hace que la falda meridional se haya separado naturalmente de la septentrional por ser las comunicaciones difícilísimas, sobre todo en tiempo de invierno. *Lacunza*, pequeña villa que está al pié de S. Miguel *in Excelsis*, es muy posible que tenga relacion con *Guipúzcoa*, leído *Lapuzcoa*, que es buena lectura ó lección: de aquí se hizo *Lapcuzua* ó *Lapcuza*, y más tarde *Labcuza* y *Lacunza*. Suplico al lector, como lo he dicho ya, que no me pida que le traiga en la mano la tienda para los treinta mil hombres, como lo hacia la hada Pari-Banu en la delicada suya. Una de las cosas que me confirma en mi opinion, es el modo de nombrar el Ayuntamiento de este pueblo, que era, que los concejales salientes nombraban los entrantes, mientras que el Alcalde era nombrado por el Virey: es decir, que se hacia el negocio en familia. Tambien hay otra circunstancia, y es la de que el santuario poseia varios *Casales*, que es la traduccion castellana del nombre arábigo. La tercera y la más importante es, que Abalcisqueta, Amezqueta y Baliarrain

son tres pequeñas villas ó pueblos que forman la *Union de Bozue mayor*, que para mí es el verdadero origen de *Guipúzcoa*. *Bozue menor* sería, ó *Lacunza*, ó algunos *Casales* que hubiese al poniente de *Bozue mayor*: y no me extendiendo más, porque todo debe tener su término.

Pues bien, ¿en todo esto, *en qué he salvado el Rubicon del sentido comun, y en qué me he trasladado de súbito al país de las quimeras?* En nada, digo que en nada. Paso para el Sr. de Valera por un fanático del Euskera; y Aizquibel, que tenia de mí tan buena idea, me hubiera apedreado de buena gana por lo que he dicho, y mil y mil otros habrá tambien que opinen como él, llevados de un amor ciego de su patria y de su lengua. Yo creo bien que los Euskeldunes son la primera raza del mundo, pero tambien veo que tiene sus defectos, y que en el estado de hoy dia es queso hecho de muchas leches, aun de la *Chimino* (Moña, Simia), como dicen los chicos, quienes añaden, que es *negra y ácida*. ¿Y sobre todo, qué cura hay que no rece todo el año, y sobre todo en la cuaresma, *Ecce enim in iniquitabus conceptus sum: et in peccatis concepit me mater mea?* De la lengua tengo tambien gran idea; pero esto no hace que crea que mi cocinera habla de *pe á pa* la misma que nuestra madre Eya hablaba en el Paraíso. Y ¿qué hay en todo esto de que pueda avergonzarse un hombre? Nada: yerro; *humanum est*: que el Sr. de Valera me enseñe la verdad, é yo le prometo que no tendrá ningun discípulo ni más dócil, ni más agradecido.

VII.

CAIN.

Entre las barbaridades que esperaba que traeria el Sr. de Valera á cuenta para probar los altos quilates de mi *oratismo*, es la de que pruebo, oiga bien el lector, ó lea, que pruebo, no digo que pretendo probar, sino que pruebo que *Cain, que en el orden natural de la sucesion de las generaciones de los hombres debia nacer el último de ellos, á consecuencia del pecado de nuestros primeros padres, nació el primero de todos nosotros, es decir, de los hombres*. La proposicion es peliaguda, y la discusion lo será aún más, porque en ella no solo tengo que suprimir los textos, sino aún que saltar por encima de mil reflexiones que casi son necesarias. Pero mi objeto es probar: 1.º Que á mí se me ha presentado esta cuestion: y 2.º Que puedo tratarla sin que por eso sea un visionario. La he resuelto? Creo que sí; porque siempre me he agarrado al *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi*. Y qué católico hay que no piense en mil *incerta et occulta* del Señor? Tenemos hoy dia una política flamante: ¿hay alguno que crea que esta no tiene sus *incerta* y sus *occulta*? ¿Hay alguno que deje de pensar en estos arcanos, que estan en la mano del Señor?

Una vez que *numero Deus impare gaudet*, hablemos de *Cain*, como de tercera etimología *atrevidísima, que recrea y asombra*. La Vulgata, dice: Génes. cap. IV. «1. Adam verò cognovit uxorem suam Hevam: quæ concepit et peperit Cain, dicens: Possedi hominem per Deum.—2. Rursumque peperit fratrem ejus Abel. Fuit autem Abel pastor ovium, et Cain agricola.» Mr. Glaire, teólogo, y Mr. Franck, judío, han traducido de mancomunidad este pasaje en su traduccion del Génesis, y dicen: «IV. 1. Cependant Adam avait connu sa femme, et Hawa, qui avait conçu, mit au monde Qayin (Caïn), et dit: j'ai formé un homme avec l'aide de l'Eternel. 2. Elle enfanta encore son frère Hébel (Abel). Hébel fut berger, et Qayin laboureur.»

«Notes. IV. 1... (*Je saute les mots hebreux.*) Dans les récits historiques, » les écrivains sacrés emploient toujours le futur conversif. On ne peut » donc qu' être frappé de voir ici le préterit à sa place. On ne l' est pas » moins de l' expression extraordinaire: *elle enfanta Qayin*, etc., au lieu » de la formule ordinaire: *elle enfanta un fils, et l' appella Qayin*, etc.; » mais si on se rappelle ce que nous avons déjà observé dans notre note » chap. III, vers. 20, que la conception de Qayin date du moment même » où nos premiers parens mangerent du fruit défendu, on sentira facilement » que ce préterit..., véritable plus-que-parfait, n' a pas été employé ici » sans raison. De là aussi on conçoit pourquoi Qayin paraît avoir reçu son » nom avant que de venir au monde, la malédiction de Dieu qui condam- » nait l' homme au travail et la femme à la peine et à la douleur tombant » sur lui dès ce moment même. Il fut donc appelé..., *fils du travail, de la » peine* (de la racine..., dont la signification propre est *travailler, élaborer, » faire*; de là, au chap. XIV, vers. 19, Dieu est appelé..... *celui qui a fait » le ciel et la terre*, et dont le sens figuré est, pour le dire en passant, » *acquérir en travaillant*). A la naissance de Qayin, Hawâ se sentant » soulagée de ses peines et de ses douleurs, n' éprouva plus que la joie » d' avoir donné la vie à un être, et formé un homme; elle lui conserve » son premier nom, mais en y attachant un autre sens, car elle dit: *j' ai » formé*, etc.»

Por sabios y entendidos pasan estos señores, y sin embargo discrepo enteramente de su opinion. Hé aquí cómo consideran ó creen algunos, que pasaron los primeros dias de la creacion del *hombre*. Creado *Adam*, se esperezó éste en seguida y bostezó hasta quedar derrengado. Entónces dijo Dios:—*Este hombre no está bien así; demosle compañía*: y formó la mujer. Apénas se la entregó á Adam, al verla éste tan hermosa, le bailaron los ojos; mas como si necesitase de cordial, comió de la fruta vedada. Eva, que no se hallaba bastante bien armada, mujer y muy mujer, como era, necesitó de dos; de la serpiente y de la manzana. Entónces vigorizados emprendieron el *opus magnum* de la poblacion de la tierra. Modifique usted el lenguaje, ponga V. media docena de reticencias más ó ménos saladas ó pudibundas, y esta es la opinion del mundo entero, y no tan solo la de Glaire y Franck.

Pues bien; á pesar de todo ello, yo soy de una opinion enteramente contraria: pero ¿qué *oratismo*, ó qué *rubiconismo*, ó qué *quimerismo* hay en todo esto? ¿El Sr. de Valera sería hombre de creer que nuestros pri-

meros padres no tuvieron más cuidado que el de pecar apenas fueron creados por Dios, por el Señor Dios, criador del cielo y de la tierra? No lo creo. Examinaban á uno de escribano, y le preguntaron.—Cuál es el primer deber del escribano?—El de cobrar sus derechos, respondió.—Aprobado, y con recomendacion.—Segun pintan á nuestros primeros padres, parece que no pensaron más que en ser rebeldes á Dios. Pero no fué así: Adam fué un grande y santo varon, que vivió muchos años solo y absorbido en Dios: pero más de lo que debia. Creada Eva, que le fué presentada por Dios, se encontró lleno de embeleso: pero otra vez cayó en la seduccion del amor de Dios: llámole *seduccion*, porque Adam servia á Dios como él queria; mas no como debia: la falta era mínima, pero falta habia. Eva cayó en la misma tentacion; pero hostigada por todos nosotros, se despertó de su contemplacion, y últimamente oyó á la serpiente, y cayó en sus seductores y de lejisimos armados lazos, los cuales, sin embargo, no le sirvieron á esta contra Adam. ¿Qué absurdo, qué quimerismo hay pues en todo esto? Ninguno, ménos que ninguno. Nuestros labradores, para burlarse de uno, suelen decir de él, que un dia intentó hacer un reloj, y que empezó por hacer una rüeda; pero que esta, en vez de rueda de reloj salió de carro. Esto podria decirse á Dios, si fuesen verdad los comentarios que hacen muchos, sin duda de buena fe, pero persuadidos, sin conocerlo ellos mismos, de que serían capaces de dar al Señor quince y raya en la historia de la creacion.

En mi entender, el texto hebreo dice, que Eva *concibió y parió á* ATZECOENA, para mí *el último de los postreros*, sin que en realidad haya nada de *Cain* en este nombre. He visto un autor, que dice que este pasaje ha sido interpretado, no solo de veinte ó de treinta modos, sino tambien de su doble y de mucho más de su doble; luego bien puedo yo tambien dar mi opinion como uno de tantos. Yerro?—Yerro: mas qué significa eso para el quimerismo? ¿No supone el Sr. de Valera que el mismo señor de Canalejas, el héroe del dia, yerra en más de un punto? Y sin embargo le elogia, y no poco.—*Atzecoena*, pues, es un nombre euskerano, que seguiremos en sus diversas transformaciones. *Atze*, *Atziá*, *Detrás*, lo que está *detrás*: *Atzeco*, lo que está *en el detrás*, lo que viene *detrás*, ó es *del detrás*: *Atzecoena*, lo que es *lo último de los hombres, de las cosas posteriores*. Con mucho riesgo de ser algo oscuro, con alguno de escandalizar á los que creen que el sol vuelve de noche al Oriente, mientras dormimos, hé aquí lo que sucedió. Nosotros estábamos en el seno de nuestra madre

Eva, como una pila de cien ó doscientos duros en una tesorería; vino el pecado, dió un golpe á la pila, y el último duro cayó el primero en la mesa: dió otro mayor, y todo cayó en el desórden más inconcebible. Cuando era muchacho, jugaba al tango ó tanganyillo: para esto poníamos sobre un pedazo de caña de cuatro ó cinco dedos (nuestros), diez ó doce cuartos: le atacábamos con unas tarjetas á derribarlo, y muchas veces sucedía que solo caía el cuarto más alto. Si esto no basta, digo que estábamos como suelen estar los sapillos en los cordones de las *sapas* madres; ó últimamente como estan pegados unos á otros los diferentes elementos de una ténia ó lombriz solitaria; y bastará.

No gusta? Dicen, que un anochecer pasó un loco por una calle de Zaragoza, en la cual habia una casa con rejas. El loco, que tenia una caña, al pasar por las rejas, las hizo crujir: como dentro del cuarto estaba un galán en conversacion con su dama, se dieron estos por ofendidos, y salió furioso el jóven, y dijo al de la caña.—Caballero, ha hecho V. muy mal en lo que ha hecho.—Pues hágalo V. mejor: y le alargó la caña. Si no gusta lo que he dicho al Sr. de Valera, que lo diga, y le alargó la pluma, si la necesita; seguro de que nadie le aplaudirá más que yo, si nos dice algo bueno sobre materias tan intrincadas; tanto más, cuanto que estoy persuadidísimo de tener razon: pero siempre teniendo presente el *Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi*. Además, aquí debo hacer presente al lector, que no puedo decir más de lo que digo, porque el cuadro del *Exámen del discurso* no me lo permite.

Ovidio, en sus inestimables Metamorfóseos, lib. 1, dice:

5. Ante, mare et tellus, et, quod regit omnia, cœlum,
Unus erat toto Naturæ vultus in orbe,
Quem dixere Chaos; rudis indigestaque moles;
Nec quidquam, nisi pondus iners; congestaque eodem
Non bene junctarum discordia semina rerum.
10. Nullus adhuc mundo præbebat lumina Titan,
Nec nova crescendo reparabat cornua Phœbe;
Nec circumfuso pendebat in aëre tellus
Ponderibus librata suis: nec brachia longo
Margine terrarum porrexerat Amphitrite.
15. Quâque fuit tellus, illic et pontus et aër;
Sic erat instabilis tellus, innabilis unda,
Lucis egens aër: nulli sua forma manebat.

Obstabatque aliis aliud: quia corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, humentia siccis.

20. Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.
Hanc Deus et melior litem Natura diremit:
Nam cœlo terras, et terris abscidit undas,
Et liquidum spino secrevit ab aëre cœlum.

Pues bien, esta hermosa descripcion del *Chaos* romano, ó lo entendido por tal por ellos, y lo que dice Hesiodo, que Le Clerc entiende que representa el *Tohu vabohu* del texto hebráico, no es tal cosa. Le Clerc, y con él todos, por decirlo así, suponen que este nombre de *Chaos* viene de *Chainein*, *hiare*, abrir la boca, ó bostezar, tener la boca abierta: Henderse, rajarse: y supone que el *Chaos* se puede comparar á una vasija, una olla, por ejemplo, que está vacía, y no contiene nada. Pero esto no viene bien con la idea que todo el mundo tiene del *Chaos*, y que Ovidio pinta tan bien. La idea general que lleva el verbo griego, es la de *henderse*: por tanto, el *Chaos* sería una hendidura, una *sarteneja* inmensa, como dicen los andaluces. Pero entónces hubiera habido dos *Chaos*, ó doce, ó doce mil, ó doce mil millones. La etimología griega es por tanto falsa.

No sé lo que dice el *Espantable Bacon* en su *Novum Organum*, pues lo medio lei hace mil años, es decir, poco ó muy poco, pues no me interesó, tal vez porque me tocaron los pasajes más débiles: así, dejándole en su buen nombre y fama, pues los tiene, aunque para mí sobrado hechizos, digo que si dice lo que voy á referir, tiene razon, y que si lo contradice, está privado de ella. *Cuando en una lengua se encuentra un nombre sin padre ni hijos, ni aún parientes, digo que ha sido tomado de otra*: y en este caso se encuentra el de *Chaos*, que para los romanos era griego, y para los griegos advenedizo. Ahora añadido yo que este nombre es hebreo, que los griegos leyeron *Chao* ó *Chaos*: así este nombre fué para los LXX *Zoë* ó *Eva*, para la Vulgata y para nosotros en general *Heva*; para Cahen, Judío, *'Hava* con aspiracion, que algunos escriben con doble *hh*, ó con la *ch*; para Glaire y Frank *Hawâ*, y como el mismo Glaire pronuncia esta letra como una *ch* en su Gramática, resulta, que de toda esta barahunda se puede pasar al *Chaos* con toda naturalidad. En este caso, este nombre significa la inmensa confusion que se verificó en el seno de nuestra madre Eva cuando todos pecamos, de lo cual resultó el *bellum omnium contra omnes*, de lo cual dan prueba todos los dias todas las naciones del mundo.

Pero como los griegos perdieron poco á poco la tradicion, y luego no pudieron comprender que esto perteneciese al *hombre*, lo trasladaron naturalmente á la naturaleza bruta, por decirlo así, del mundo corpóreo ó material.

Pero yerro en todo esto: y qué significa, ni qué vale mi error, para que se diga que tengo la cabeza llena de quimeras? Habrá alguno que tenga miedo de darme una carta, aunque sea importante, para echarla en el correo? De admitirme en su salon por amistad, ó por accidente de miedo de que diga algunas incongruencias, como el Cardenio del Ingenioso Hidalgo de la Mancha? Digo que nó: y eso que aquí no hago, ni puedo hacer más, que apuntar las especies. Mas quiere el Sr. de Valera una, dos, tres, más? Pues bien, le digo que el diálogo de Cain con Dios en la primera parte no se reduce á más que á:—Padre y Señor, V. tiene la culpa: usted la ha errado, y ahora trata de componerlo con reñirme:—aunque luego ya confiesa su pecado. Añado más, y le digo, que conozco la primera mujer de Adam.—La primera mujer de Adam ha dicho:—La primera mujer de Adam he dicho, y no hay que reirse, porque en un apuro podré traer por testigos algunos parientes suyos, como por ejemplo Atalanta y su padre; Atalanta la corredora, la que ganó tres manzanas, y perdió la carrera: mas de paso prevengo al lector, que esta buena heroína fué convertida en *leona*, y que las ninfas y las leonas irritadas nada de bueno prometen, con que *contú*, como dicen los niños de dos años, poniendo el dedo en la frente.

Tal vez algun lector querria que hablase algo sobre esto: casualmente hace veinte años que no deseo otra cosa; digo mal, hace más de treinta bien cumplidos. Viendo que no habia quien me escuchase, dije para mí:—Escribiré, y escribiré en francés: allí todos saben mucho, y tanto, que hasta los chicos hablan en francés: buen pensamiento, y tal que no puede mejorar.—Escribí, pues, la obra que cita el Sr. de Valera, que me costó mi buen dinero, y que murió como los papeles del pleito de los perros: murió, pues, ignominiosamente. Vale Dios, que no perdí ni el sueño, ni el apetito. Entónces dije para mí:—Ya sé lo que es: he corrido demasiado: escribiré más despacio, y me entenderán.—Oigo hablar en los papeles de *trabajos reproductivos* y de *precio remunerador*: no sé lo que son: lo que sé tan solo es, que á mis duros cuando salian de la bolsa, algun mal espíritu debió decirles:—*La del humo*, y que malhadados ninguno ha vuelto.—No es eso, Sr. D. Joaquin; no es eso. V. debe hablar ante personas

inteligentes.—En efecto, en Madrid quise hablar ante personas inteligentes en cigarros; mil dificultades: ante inteligentes en letras, imposible. Pues á dormir.—Pero yo que soy listo, dije:—Todo eso no vale nada: iré á Malinas, y hablaré.—Fuí en efecto, pedí la palabra, aguardé un dia y otro, y otro, pues todos tenian que hablar, y empecé mi discurso, y á las cuatro ó cuarenta palabras, cuando más, dije que *Venus* y el *Espíritu Santo* eran la misma personalidad. Todos quedaron como si se les hubiese caído una teja sobre la cabeza. Dije que mi objeto no era el de molestar, sino tan solo el hacer que se supiese que había muchas cosas que estudiar, y todas ellas utilísimas á la Religión; y que si querían que callase, que callaria. Lo oyeron con mucho gusto; y de tantos hombres de provecho como había allí, pues los había, y no pocos, solo uno, y ese un pobre fraile Francisco, deseó tan solo que continuara.

Volví á los dos años, pero habiendo dicho dentro de mí:—*No me cogereis sin flor*.—Hace tres siglos, si hemos de creer á Juan II, buen poeta y á otros, había en los Países Bajos la costumbre de que todas las damas llevasen una flor en la cabeza ó en el pecho en todo el mes de Mayo: el galán que las encontrase sin la tal flor, tenía el derecho de darlas un beso en la frente, en la mejilla ó en la mano. No se hacia uso del tal derecho, pero sí se amenazaba con hacer uso de él, lo cual era origen de bromas más ó ménos finas. De aquí el proverbio francés de *Prendre quelqu' un sans vert*, tomar á uno sin flor, es decir, desprevenido. Voy, y qué hago? Escribo una pequeña Memoria; y me presento en la Asamblea, y pido la palabra en mi seccion: aguardé dos ó tres dias, y al fin me tocó mi turno. Me puse á hablar de mi manía, es decir, de mi ciencia, y los taquígrafos no me podian seguir: me presenté pronto á callar, y me lo agradecieron todos, ménos un buen fraile Francisco, que no sé si era el de antaño. Fuí á saludarle, y á darle las gracias, y me dijo, que aunque no me había entendido bien, que había conocido, sin embargo, que debia haber cuestiones nuevas é interesantes para la Religión. Volví á mi puesto: mas al fin se acabó la sesion. Subí entónces al estrado, y entregué mi promontorio, y se lo di al Sr. Presidente. Abrió el mamotreto, y dijo:—Hombre, aquí hay mucho trabajo.—Sí, ya hay alguno.—Volvió á mirarlo, y me dijo:—Caballero, V. sabe mucho.—Sí, algo he estudiado: y me retiré. Llega á mis manos la *Assemblée Générale des Catholiques en Belgique*, y veo por este inacabable libro, que he dicho ante el conde de Grelle despues del Sr. de La Fuente lo que dice mi nieta de ocho años, y delante del mio, es decir,

ante el Presidente de mi seccion, cuatro palabras más que insignificantes. Comprendo que en la mesa no entendieron mis garabatos, y á fe de buen cristiano que hablo claro, y que por tanto determinaron poner *Mr. Irizar saludó con toda cortesía al Sr. Presidente*, ú otra cosa semejante que adelante igualmente las letras: pero realmente no ha sido gran fortuna la mia.

En efecto, cuando vieron que *liber*, que el hombre *libre*, corresponde en cierto modo á *cristiano nuevo*, que es el hombre que pasa de la falsa religion á la verdadera, y otras cosas semejantes, debieron acordarse sin duda de que en la Asamblea anterior habia expuesto que *Venus* era el *Espíritu Santo*, y dijeron:—*Ta, ta, tá: quién nos mete en estas honduras? mejor es dejallo*: y lo dejaron, y lo erraron. El primer Presidente era el Conde de Grelle; le doy las gracias por el cuidado que tuvo en insérta la insignificancia de mis palabras, que al fin honran la España. No nombro el segundo; pero le hago la justicia de creer que es hombre de ciencia y de erudicion: pasa á lo menos por una persona de mucho mérito, y no dudo de que con razon: pero erró, y digo con verdad, que lo siento mucho más por él que por mí. Realmente, si un hombre un poco prevenido ve pintado un gallo, y no dice á su pié: *Este es un gallo*, lo confunde, ó con un zorro, ó con un salmon: tan pobres de churumen somos todos en general! Tambien el Sr. de Valera ha errado en su juicio con respecto á mí: juicio natural, pues que sobre todo, lo formó de prisa, y sin que se le llamase la atencion; pero á lo ménos ha dicho su opinion; y por tanto me da lugar para defenderme: así le doy mil sinceras gracias, pues le estoy muy reconocido por su párrafo, aunque al mismo tiempo me vea obligado á defenderme, sobre todo, de los que le preceden; pues en el principal hay palabras que me honran mucho.

Pero va haciéndose esto pesado: así voy á atacar al Sr. de Valera, es decir, al siglo que no conoce el *gallo*, si no se lo dice el letrado. La Biblia empieza por: «1. In principio creavit Deus cœlum et terram.—2. Terra » autem erat inanis et vacua, et tenebræ erant super faciem abyssi: et » Spiritus Dei ferebatur super aquas.» Glaire y Franck traducen así el texto hebreo: «1. Lorsque Dieu commença à créer le ciel et la terre. » —2. La terre n'était que néant et chaos (tôhou et bôhou), et les ténèbres » régnaient sur la surface de l' onde. Un vent violent (divin) agitait la » surface des eaux.» Lo que la Vulgata traduce *inanis et vacua*, Sanctes Pagnino y Arias Montano, autoridades de primer orden, traducen por *inanitas et solitudo*. Glaire y Frank por *néant et chaos*. Glaire en su Diccionario

á *Bôhou* pone *inanitas*, *vacuitas*, y á *Tôhou*, *vastitas*, *inanitas*. Hay quien dice, que son palabras onomatopéicas, que nada especial significan. Si el lector queda satisfecho con lo dicho, confieso que es de mejor contentar que yo. En la nota dicen: « *Tôhou* (*en hebreo*) et *Bôhou* (*en idem*) » signifient tous deux le néant plein d' horreur, avec cette difference, que le » premier semble correspondre à peu près à l' idée de *sans fond*, *sans base* » (*Job*, 26, 7), et l' autre à celle de *sans limites ni bornes saisissables*. Ce- » pendant ce néant n' est pas ce que nous appelons *le rien*, mais c' est le » néant tel que se le figuraient les anciens sous l' idée de chaos, c' est-à- » dire, quelque chose d' incohérent et de confus, qui remplissait l' imagina- » tion d' horreur et d' épouvante. »

Está al parecer bien, y no me satisface: si el Sr. de Valera se pone á estudiar la materia, difícilmente vencerá á los cuatro citados, que son hombres de punta, y, sin embargo, á pesar de mi *lamentabilismo* me atrevo á traer una traduccion más aceptable, pues interpreto *Tôhou vabohu*, *espantable y hundible*; es decir, que en cualquier parte en que el hombre se pudiese de esta *Tierra mal pergeñada*: 1.º se hallaba lleno de terror y de espanto: y 2.º que se hundia, que es lo que causa más miedo; como sucede muchas veces en las pesadillas. Digo *espantable y hundible*, porque me ha parecido mejor que inventar nombres nuevos.

Pero bien; he errado en lo *espantable y hundible*: qué desacierto he cometido? por qué me he de avergonzar? *Hágalo V. mejor*, diré al primer venido. En efecto, mientras el Sr. de Valera no me dé más *criterium* discernidor para hallar la verdad que su palabra, no me daré por vencido, ni creo que el lector me dará por tal. Trabaje, y trabaje y trabaje, y discuta, y presente con limpieza y con claridad los hechos y los textos, y aunque sea vencido, pulverizado, si se quiere, no seré yo quien le aplauda ménos, pues habrá hecho un gran servicio á la verdad.

VIII.

SAN JUAN.

Cuando ataco á uno, no me gusta sorprenderle desarmado: así, por ejemplo, acabo de atacar el *metro*, y cito sobre ello todo lo que puedan desear los antagonistas. He sido duro y muy duro con ellos, y no ha bastado aún. El día pasado me decia un amigo, que siendo el *litro* y otras medidas *circulares*, y siendo tambien el *círculo una superficie irreductible*, no se podian realmente construir las tales medidas con exactitud. La observacion es muy justa, y el querer hacer tales *circulares* las medidas, es ir en busca de una dificultad más sin la menor necesidad matemática. Mi pensamiento en el opúsculo es bien claro; sin embargo, una observacion exacta vale más que treinta consecuencias subentendidas: así doy gracias al amigo, y me aprovecho de su doctrina. Lo mismo haré con lo que me enseñe el Sr. de Valera. Pasemos ahora á San Juan.

El Sr. de Valera dice: « Henoch, Elías y San Juan Bautista son el Cancerbero, como lo demuestra nuestro autor por medio de sus etimologías vascongadas. » No sé lo que digo del *Cancerbero*, ni aún de las *etimologías vascongadas*, pues no es cosa de cansarme sin necesidad: pero si he dicho algo incongruente, que no lo creo, desde ahora lo retiro: si el impresor, creyendo acertar, me ha hecho decir algo que no debia, con más razon: en efecto, el impresor estaba autorizado para hacer sus pequeñas enmiendas, y pudo errar fácilmente: pero esto no quita el que crea, que realmente entre el Triunvirato arriba indicado de *Henoch*, de *Elías* y de *San Juan Bautista*, y el *Cancerbero* de Hesiodo hay su relacion: pero esto es para más tarde.

Empecemos por *Henoch*: lo que sabemos de este santo Patriarca antediluviano es, que fué hijo de Jared, y padre de Mathusalem, que (Gen., cap. V.) « 22. *Et ambulavit Henoch cum Deo*: » y más abajo: « 24. *Ambulavitque cum Deo, et non apparuit: quia tulit eum Deus.* » Es decir, que marchó con Dios, y que no apareció, porque Dios le llevó. Cuando un árabe guarda una piedra en su tienda, espera hallar su uso dentro del año;

á lo ménos su proverbio dice: *Guarda tu piedra un año, y hallarás su uso*. Pero cuando Dios lleva para sí un hombre vivo, no es, que dentro de algun tiempo, de quince dias, por ejemplo, piensa hallar un uso más ó ménos aventajado de él, sino que lo tiene decretado *ab æterno*. Así Henoch fué llevado por Dios para designios ulteriores: qué extraño es entónces que nosotros, haciendo uso de nuestra santa libertad, hagamos nuestros raciocinios ó nuestras conjeturas más ó menos plausibles sobre él? Qué extraño es entónces, que yo vea en él la primera piedra de un misterio material, como símbolo del divino de la Santísima Trinidad?—Pues entónces explíqueme V. cómo es.—Pues ahora explíqueme V. cómo es el misterio de la ala de una mosca, ó el de la pepita de una pera.—Sabemos lo bastante para alabar á Dios, y dirigir nuestra vida, y nos basta: pecamos pretendiendo ser todos nosotros *sicut Dii*, y lo pagamos misérrimamente.

Vamos ahora á *Elías*, que es el gran elemento del *Triunvirato*, ó si se quiere, del *Triumanimato* de *Henoch*, de *Elías* y de *San Juan Bautista*. *Trilogia* diria, y no tan mal, Víctor Hugo: pero entiéndase que yo no explico nada, y que sólo refiero los hechos tales como se me presentan.—Cuando yo era chico, habia en el país un arriero navarro, jóven majeton, que estaba para casarse. Fué á Madrid, y aquí á una sastrería: sacó del bolsillo cuatro ó cinco duros, enseñó las polainas de paño que tenia, y silbando, pasó dos dedos abiertos, como si fueran tijeras, por el borde de su polaina: preguntado qué queria, silbó de nuevo, y festonó su polaina con sus dedos: porque si bien sabia más castellano que la Giralda de Sevilla, quedaba al mismo tiempo corto con respecto á las niñas de dos ó tres años de Triana. Los de la sastrería le dijeron, que para el otro viaje estaria todo pronto: volvió, en efecto, y le presentaron unas famosas polainas, bordadas de amarillo y de encarnado; las tomó, pagó sus duros, y se casó el más majo de polainas de todos los arrieros de Navarra. No puedo explicarme mejor; pero en cambio espero que mis lectores tendrán, cuando ménos, las entenderas de la notable sastrería.

Tenemos ante todo en el lib. III. Reg., cap. XVII. « Et dixit Elias » Theshbites de habitatoribus Galaad ad Achab: Vivit Dominus Deus Israël, » in ejus conspectu sto, si erit annis his ros et pluvia, nisi juxta oris mei » verba. » Quién es este que dice al rey, que *en estos años* no habrá ni lluvia ni rocío, sino segun que él lo diga? *Elías el Theshbita*, que entra en accion como el jóven gallardo, que por la mañana ha ido á casarse al pueblo inmediato con una docena de amigos, y á la noche vuelve con doble número de acompañantes á su casa, donde le espera la cena. Qué es *Elías*? *Deus*

Dominus, ó *fortitudo Dei*, la fuerza de Dios: yo mejor traduciria *el Príncipe*, *el caballero fuerte de Dios*, aunque confieso como debo, que no encuentro en los Nomencladores de las Biblias rastro de ello: sin embargo, ni la composicion del nombre, ni la congruencia de la historia se oponen en lo más mínimo á mi interpretacion. — Que qué quiere decir *Thesbita*? Que es de Thesba en la Galaaditide. Y que, qué significa *Galaad*? que *acervus testimonii*, el monton del testimonio.

Pero quitémonos de preguntas para decir sencillamente, que Elías es el *varon poderoso del Señor*: *Thesbita* no es el de *Thesba*, pueblo que no se sabe bien donde se halla; sino *el de la vuelta*, y mejor aún de las *vueltas*; pues debia volver aún bajo el nombre y la forma de San Juan Bautista. Tampoco Galaad es aquí el monton (de piedras) del testimonio; sino tan solo *la fuente del testimonio*, es decir, la del Paraíso. Henoch fué llevado por Dios: á dónde? no sin duda á los barrios malos de París ó de Londres, ó á puntos que en las ciudades de los Cañitas se pareciesen á los indicados. Lo que dicta la razon, es que Dios llevó al Patriarca á servir y á dar culto á la Santísima Virgen María en el Paraíso, pues existia ya allá, como más tarde existió en el templo de Jerusalem, cuando presentó en el dia de la Purificacion su Divino Hijo al Pontífice. En efecto, para mí la Inmaculada Concepcion de María Santísima no sólo es un dogma, sino tambien un hecho histórico casi asequible al hombre en general, como igualmente un hecho indudable para mí; así como lo es no ménos la existencia de Dios, que es un dogma, y es tambien un hecho histórico. Pero dejemos esto, y por si algun rigorista, el P. Gratry por ejemplo, ú otro de su valia se rie, quiero contar un cuento.

A pocos años de edificado el Palacio de Madrid, sin duda ninguna el más suntuoso del mundo, sobre todo en aquella época, vinieron dos gallegos jóvenes á la Corte, que fueron á ver el Palacio. Asombrados de la maravilla, dieron vueltas por un lado y por otro, hasta que al fin dijo uno de ellos. — Este Palacio ha debido costar mucho dinero. — Sí, mucho dinero. — Sí, mucho dinero. — Sí, mucho, mucho: pero cuánto le echas? — Este Palacio ha debido..... sí, ha debido costar..... ha debido costar más de dos mil reales. — Hombre, hombre; echa realadas; echa realadas. — Y el primero se espantó de su temeridad. Así juzgan á Dios muchos cristianos.

En el mismo capítulo, que es de lo más hermoso de este mundo, y por lo cual quiero copiar lo último, tenemos lo siguiente. (Lib. III. Reg.

cap. XVII.) «17. Factum est autem post hæc, ægrotavit filius mulieris
 » matris familias, et erat languor fortissimus, ita ut non remaneret in eo
 » halitus.—18. Dixit ergo ad Eliam: Quid mihi, et tibi, vir Dei? ingressus
 » es ad me, ut rememorarentur iniquitates meæ, et interficeres filium
 » meum?—19. Et ait ad eam Elias: Da mihi filium tuum. Tulitque eum de
 » sinu ejus, et portavit in cœnaculum ubi ipse manebat, et posuit super
 » lectulum suum.—20. Et clamavit ad Dominum, et dixit: Domine Deus
 » meus, etiamne viduam, apud quam ego utcunque sustentor, afflixisti ut
 » interficeres filium ejus?—21. Et expandit se, atque mensus est super
 » puerum tribus vicibus, et clamavit ad Dominum, et ait: Domine Deus
 » meus, revertatur, obsecro, anima pueri hujus in viscera ejus.—22. Et
 » exaudivit Dominus vocem Eliæ: et reversa est anima pueri intra eum,
 » et revixit.—23. Tulitque Elias puerum, et deposuit eum de cœnaculo in
 » inferiorem domum, et tradidit matri suæ, et ait illi: En vivit filius tuus.
 » —24. Dixitque mulier ad Eliam: Nunc in isto cognovi quoniam vir Dei
 » es tu, et verbum Domini in ore tuo verum est. »

Elias habia encontrado una pobre viuda de Sarepta, que iba á cocer el último pan para comerlo con su tierno hijo, y morir luego con él: tales eran el hambre y la miseria en todo el país! y la hace el milagro de que no falte harina en su artesilla, ni tampoco aceite en su alcuza en todo el tiempo de la hambre. Por este tiempo muere el hijo de la viuda; y ésta le dice: —Qué, has venido á mi casa para que Dios recordase mis pecados, y para matarme?—Elías toma el niño, lo lleva muerto, como está, á su cámara ó cenáculo, lo tiende en su cama: y qué hace? se prepara por seis milagros mayores del que va á hacer, á resucitar al niño. No hay ni metro, ni criterio para medir, ó para juzgar las dificultades de los milagros y estos mismos; así yo hablo simplemente como un buen hombre, y nada más. En efecto, Elías se echó tres veces sobre el niño muerto; y se achicó enteramente á su tamaño, cubriendo su cara con la suya, y sus manos con las suyas, y así todo el cuerpo: y entónces volvió el alma del muchacho á su cuerpo, y el niño vivió. En suma, Elías quiso entregar á la pobre viuda una peseta que la hacia falta: el santo Profeta, que se hallaba alcanzado de dinero, ruega á Dios, mete la mano en el bolsillo, saca una onza de oro, la cambia, tira á la mar setenta y nueve pesetas, y da la restante á la pobre viuda. Esta es la verdadera economía de este milagroso milagro.

Confieso que este milagro siempre me ha sorprendido, pues veo en él las tres almas de Elías con su cuerpo ó con sus tres cuerpos, pues no puedo